

**PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA:
EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.**

**PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL
CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.**

SHIRLYS VILLADIEGO LUNA

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANA

PROGRAMA DE HISTORIA

CARTAGENA 2010

**PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA:
EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.**

**PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL
CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.**

ROICER FLÓREZ BOLÍVAR

ASESOR DEL TRABAJO DE GRADO

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO
PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE HISTORIADORA**

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANA

PROGRAMA DE HISTORIA

CARTAGENA 2010

Índice

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

INTRODUCCIÓN	7
1. ENRIQUE OLAYA HERRERA OBTIENE EL PODER ¿GOBIERNO DE CONCENTRACIÓN NACIONAL O GOBIERNO DE PARTIDO?	19
1.1. El derrumbe de la hegemonía conservadora.....	20
1.2. El partido liberal se prepara para tomar el poder.....	26
1.3. La campaña electoral de Olaya Herrera.....	30
1.4. Bajo la férula de la Concentración Nacional.....	33
2. EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO, UNIÓN Y DESACUERDO ENTRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE COLOMBIA	44
2.1. El tratado Lozano-Salomón; ¿el fin de un siglo de querellas diplomáticas entre Colombia y Perú? o ¿el comienzo de otra guerra?	45
2.2. El asalto a Leticia: ¿un asunto doméstico o guerra internacional?.....	52
2.3. La reacción del Senado de la República al conocer el cambio de posición del general Luis Miguel Sánchez Cerro.....	60
2.4. Las líneas de acción para develar el conflicto colombo- peruano.....	63
2.4.1. La movilización militar.....	64

**PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA:
EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.**

2.4.2. La paz de Ginebra, acuerdos y críticas.....	76
3. LA PRENSA CONSERVADORA EN LA CIUDAD DE CARTAGENA, ENTRE LA EXALTACIÓN DEL PATRIOTISMO Y EL NACIONALISMO ANTE LA GUERRA.....	84
3.1. La redención por un nacionalismo ante la guerra.....	96
CONCLUSIÓN.....	104
BIBLIOGRAFIA.....	106

INTRODUCCIÓN.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

En la historia de los países hispanoamericanos, el proceso de independencia marca el final del dominio español en las que eran sus colonias, y es el punto de partida en la construcción de los Estados-Nacionales que empiezan a erguirse. Según Marixa Lasso con este evento se “redefinieron las relaciones raciales de la colonia a partir de un nuevo lenguaje de patriotismo, libertad, hermandad y unidad republicana. Se da un lenguaje político moderno que se volvió cada vez más recurrente en los discursos de la clase criolla para atraer adeptos a la causa independentista-definidas bajo el rotulo de patriotas por ellos encabezada, opuestas aquellos que propugnaban por la consagración de la dominación española denominada realista”¹.

Así, para los patriotas, España se convierte en el “otro”, un enemigo del exterior con quien se estaba en disputa, representada como la usurpadora, tirana y demás consideraciones despectivas. Es decir, el lenguaje político moderno se convierte en un elemento indispensable para justificar la causa patriota y a la vez desacreditar la realista.

En el caso colombiano, una vez conseguida la independencia se cumple un anhelo de Bolívar al darse efímeramente la Gran Colombia o unión de los actuales Estados de Colombia, Venezuela y Ecuador, lo que cumplía no solo una función militar para defenderse de cualquier intento de reconquista española, sino que Bolívar también pretendió crear un estado lo suficientemente fuerte para consolidarlo a nivel mundial.

¹ LASSO, Marixa. Un Mito Republicano De Armonía Racial: Raza Y Patriotismo En Colombia, 1812-1820, En: MEMORIAS DEL SIMPOSIO: CARTAGENA DE INDIA DURANTE LA INDEPENDENCIA. Cartagena Banco de la República/ Observatorio del Caribe Colombiano. 2007. Pág. 33.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Solo que a medida que se alejaba la amenaza de España, fueron haciéndose más palpables los enfrentamientos entre las clases dirigentes al interior del país por motivos de intereses económicos y/o políticos principalmente, que sumado a otros inconvenientes y a la muerte de Bolívar conlleva a la secesión de la Gran Colombia.

Es decir, que al irse el enemigo externo, se fue el motor que canalizaban las energías internas, desbordándose la naciente república en confrontaciones internas. El lenguaje político moderno utilizado para movilizar al pueblo contra España, ahora será usado para justificar la política de una u otra facción dirigente que surge en el país. Según María Teresa Uribe de Hincapié, para el caso colombiano un hecho histórico que surge para acentuar la fragilidad de esta nación son los referentes precisamente a cuestiones de índole bélica. El Estado recién conformado no fue lo suficientemente fuerte para hacer la guerra fuera de sus fronteras. En el transcurrir de su vida independiente no tuvo que afrontar las intervenciones internacionales armadas de países europeos o de sus vecinos, como sí ocurrió en Argentina, Guatemala, Cuba, Paraguay o Chile. Por el contrario en Colombia no se dieron estos retos externos que hubiesen permitido el desarrollo de procesos de cohesión o de alguna forma de conciencia nacional².

²URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa: LAS GUERRAS POR LA NACIÓN EN COLOMBIA DURANTE EL SIGLO XIX. En: Estudios Políticos N° 18, Medellín. Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia 2001. PP 9-27.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Las confrontaciones internacionales del país en el siglo XIX, no se plasmaron en enfrentamientos directos (Ecuador, Panamá) y los intentos que hubo estuvieron asociados con guerras civiles que oscurecieron las mismas. Por tanto lo que predominó fueron guerras internas que no tuvieron la misma significación en la construcción de la conciencia nacional.

Sin embargo, hubo la amenaza de confrontaciones con países vecinos y es precisamente en una de estas, el acaecido con Perú en 1932, el que nuestro trabajo referencia. Ubicándonos en el anterior marco teórico, si bien, este enfrentamiento con Perú no se convirtió en una guerra abierta y formal entre los dos Estados, más que todo tuvo un carácter de corta duración, nos permite apreciar como en este breve lapso se suscitaron sentimientos nacionalistas y patrióticos que aunque de modo efímero, no son desdeñables.

El conflicto fronterizo vivido por Colombia y Perú entre 1932 hasta 1934, fue ocasionado por el asalto y toma de Leticia en manos de un grupo de civiles y militares peruanos. Hecho que puso en vilo durante dos años la soberanía colombiana en su frontera sur y logró generar en el interior de la nación una unidad nacional alrededor de los partidos políticos tradicionales, quienes a su vez movilizaron a la sociedad colombiana en defensa de su patria.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Los partidos políticos al ver su patria agredida y violada por la irrupción y presencia del extranjero u “otro”, exalta a la población a la confraternidad y conciliación, a que abandonaran el odio fratricida o de partido que desde el momento en que los liberales representado en la figura de Enrique Olaya Herrera, obtienen el poder las pasiones partidistas habían sumergido al país en una violencia interna o en una especie de guerra civil no declarada entre los bandos rojo y azul que bajo la coacción y la violencia se disputaban el control por los cargos burocráticos y de sus territorios.

El acto de agresión del vecino país calmaría, temporalmente el clima de violencia política que inauguró los dos primeros años de la administración de Olaya Herrera, al expresarse un sentimiento nacionalistas y patriótico entre los partidos políticos. Todos los colombianos ante las amenazas externas comprendieron cuál era su deber como hijos de una patria en común y por la defensa de su integridad nacional y territorial dejan de lado las rivalidades políticas que mantenían la sociedad dividida y enfrentada. Haciéndose comprensible la frase consigna de Laureano Gómez en el Senado al conocer la noticia sobre la invasión peruana al puerto de Leticia, quien proclamó Paz, paz en el interior y guerra en las fronteras. Creyéndose que la única manera de combatir al enemigo externo era creando un frente nacional unido.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Se podría decir, tal como lo afirma Medofilo Medina³, Alberto Donadío⁴, Juan Camilo Restrepo y Luis Ignacio Betancourt,⁵ que la guerra con Perú despertó entre la población colombiana una conciencia nacional, en la medida en que éste conflicto borra las diferencias políticas, sociales y regionales, todo los sectores de la sociedad manifiestan un mismo sentir, sacrificar sus vidas y renta en defensa de la soberanía nacional.

Lo cierto es, que ese sentimiento nacionalista y de patriotismo que causó la presencia e imagen del enemigo externo fue de carácter efímero y no logró mantener unido durante todo el desarrollo del conflicto a los partidos políticos, que dicho sea de paso fueron ellos los que durante todo el siglo XIX y parte del XX habían polarizado la sociedad colombiana. Basto una dedición del presidente Olaya Herrera y el partido liberal de direccional el conflicto fronterizo de Leticia por la vía diplomática y no de las armas, como lo solicitó el partido conservador, para que surgieran nuevamente las distancias y discrepancias entre estas dos comunidades políticas.

Lo anterior demuestra los planteamientos de Fernán González, quien afirma que “El estilo tan conflictivo de la articulación y la relación entre las elites regionales, clases

³MEDINA, Medofilo. “Cohesión Nacional: El Conflicto Amazónico de 1932-1935”. www.banrepucultural.org/.../revista/credencial/

⁴DONADÍO, Alberto. LA GUERRA CON PERÚ. Editorial Planeta. Santafé de Bogotá. 1995

⁵RESTREPO, Juan Camilo y BETANCUR, Luis Ignacio. ECONOMÍA Y CONFLCITO COLOMBO-PERUANO. Bogotá. Ed. Villegas. 2001.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

subalternas y facciones políticas en Colombia hace que no se pueda hablar de una *comunidad imaginada* de carácter homogéneo y unificado caracterizada por la referencia a un pasado común real o inventado, un presente compartido y un proyecto común de futuro que se refleja en sentimientos de compatriotas sino de una *comunidad política escindida* en partidos políticos contrapuestos, cuyos copartidarios incluyen a los distintos como enemigos absolutos por fuera de la patria⁶.

Los partidos políticos aprovecharon el florecimiento y la efervescencia del sentir nacional y patriótico de los colombianos, pues es muy bien sabido todo lo que genera al interior de una nación los temas relacionados con las fronteras y la integridad nacional, al ver en el conflicto con el Perú, según las acusaciones de cada colectividad política la búsqueda de unos intereses y beneficio de partido, en torno a ellos tararon de impulsar las pasiones y acciones de sus conciudadanos. Poniendo en evidencia que el sentido de pertenencia al partido y el sentimiento de retaliación al otro, en éste caso no al enemigo externo, era más fuerte que el poseído por la nación.

Sin embargo, son estos mismos partidos los que durante la guerra colombo-peruana van procurar el despertar de una identidad nacional por fuera de los colores rojo y azul para hacer frente a un enemigo externo, el Perú y sus pretensiones de anexarse el territorio de

⁶GONZÁLEZ, Fernán E. PARTIDO, GUERRAS E IGLESIA EN LA Construcción del Estado Nación en Colombia (1830-1900). Medellín. La Careta Histórica. pág. 22.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Leticia, logrando neutralizar por un periodo de muy corta duración las rivalidades y la fragmentaciones regionales predominantes durante el siglo XIX y que concluyeron con la separación de Panamá⁷.

El conflicto colombo-peruano, como objeto de estudio, adquiere importancia en la medida que la “guerra” se constituyó desde la construcción de los Estados-Nacionales, en un elemento que moviliza a la población a vivir, morir o luchar en defensa de la nación y la patria. En este sentido la guerra con el Perú, engendró la idea del enemigo externo, el invasor e intruso, aflorando un sentimiento nacionalista y patriótico al interior de la nación colombiana.

Este hecho, histórico sin duda alguna se constituyó en un verdadero propósito nacional por la defensa de la soberanía y la integridad territorial del país, de esta forma se podría decir que el conflicto colombo-peruano contribuyó al inacabado proceso de la nación colombiana, permitiendo vislumbrar el Estado-Nación más allá de una filiación política.

No obstante, cuando se intenta analizar los efectos del conflicto se observan desde el centro y hacen ver que así, como se manifestó en la ciudad de Bogotá igualmente ocurrió en el resto de los departamentos de Colombia, pero creemos que para poder medir los efectos del conflicto es necesario realizar estudios que partan desde lo local.

⁷Ibíd. Pág. 35.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Al respecto es significativa la investigación realizada por el licenciado en filosofía Reinel Vargas, este autor examina como se vivió la guerra con Perú en Huila, señalado que en esta población la invasión peruana, no solo fue un acontecimiento o noticia para los huilense, sino una experiencia vivida donde cada sector social fue motivados a participar en la guerra, por la defensa de su patria y soberanía y por unos intereses particulares. De ahí la necesidad de empezar a escudriñar cuál fue el nivel de resonancia del conflicto colombo-peruano en los distintos departamento de Colombia, para luego sí proyectar una mirada nacional de los posibles efectos del conflicto.

Es así, como está investigación pretende abordar la temática partiendo de una realidad muy concreta; ¿cómo se manifestó el conflicto colombo-peruano en la ciudad de Cartagena, para dar respuesta a lo anterior parto de los siguientes interrogantes ¿ la prensa en Cartagena estimularía una conciencia nacional, en donde la patria estuviese por encima de los partidos políticos?, ¿cuáles fueron los argumentos a los que recurre la prensa para dinamizar la participación ciudadana? y ¿cuáles fueron sus verdaderas intenciones?. Además esta investigación atiende a otra necesidad de carácter historiográfico, como es la ausencia de estudio sistemático con respecto a este acontecimiento, que posibilite escudriñar y comprender el tema más allá de la

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

perspectiva diplomática y militar⁸. Aún falta por indagar sobre los verdaderos efectos políticos, económicos y sociales y las respectivas consecuencias del conflicto fronterizo que vivió Colombia entre los años de 1932 hasta 1934.

Dos conceptos claves en esta monografía son patriotismo y nacionalismo y serán comprendidos como los define Mauricio Villorí⁹, quien establece que en la literatura académica son utilizados como sinónimos pero pueden y deben ser diferenciados. – patriotismo es de más larga data ha sido usado para fortalecer o invocar el amor hacia las instituciones políticas y la forma de vida que defiende la libertad común de la gente. Es decir, amor a la república, mientras que nacionalismo, corresponde a un lenguaje fraguado a finales del siglo XVIII, en Europa para defender o reforzar la unidad y homogeneidad cultural, lingüística y étnica de un pueblo.

Según el autor, la diferencia crucial reside en la prioridad de énfasis: la república y la forma de vida libre que ésta permite, para los patriotas; y la unidad espiritual y cultural del pueblo para los nacionalistas. Aun así, la confusión entre ambas tiene efectos prácticos perniciosos que en este trabajo podemos percibirlos en el lenguaje de los líderes políticos en sus discursos y en prensa.

⁸ Entre los autores que han analizado el conflicto colombo-peruano desde las perspectivas diplomático-militar ver: VASQUÉZ COBO, Alfredo. PRO PATRIA La Expedición Militar al Amazonas en el Conflicto en Leticia. Banco de la República 1985. URIBE GAVIRIA, Carlos. La verdad sobre la guerra. Bogotá. Editorial Cromos T I y II. 1995.

⁹ VILORÍ, Mauricio. POR AMOR A LA PATRIA. Un Ensayo Sobre el Patriotismo y el Nacionalismo. Madrid. Acento Editorial. 1997. PP. 15-34.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Con respecto a la prensa escrita, que se constituye en la principal fuente de esta investigación, es prudente señalar, que ha desempeñado un papel primordial como órgano transmisor de los hechos más significativos a nivel nacional, además fue el medio difusor de las distintas ideas políticas, económicas, sociales y culturales que llegaban al país. Sin embargo, la prensa, en el período de análisis de este trabajo 1930-1933 se caracterizó no por ser un medio de comunicación objetiva y veraz, sino por su cariz político e ideológico, sus dueños, directores o los que se dedicaron a esta profesión se concentraron en defender sus convicciones políticos o las del partido con los que simpatizaban. Por lo que la prensa no escapó a las rivalidades y luchas en las que se mantenía los partidos políticos tradicionales.¹⁰

Así, durante la guerra con Perú, en la ciudad de Cartagena la prensa de filiación liberal defendió la tesis diplomática que acuñó el jefe de Estado y el partido liberal. Sostuvo que fue la vía más adecuada para finalizar el conflicto con Perú, con la que Colombia dio una muestra de civilización y progreso en toda América Latina al proscribir la guerra. Pero, sobre todo, el diario El Campanero Liberal¹¹, resalto que con esta acción

¹⁰ Entre los autores que se han interesado por estudiar la dinámica y naturaleza de la prensa en Colombia ver a: MOLANO, Enrique. Treinta y Seis Mil Quinientos Días de Prensa Escrita. www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/.../ VALLEJO, Mary Luz. A Plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia. Bogotá. Ed. Planeta. 2006. Rodríguez, Marco Tulio. LA GRAN PRENSA EN COLOMBIA. Bogotá, Minerva. 1963.

¹¹ Biblioteca Nacional de Colombia, en adelante B. N. C. El Campanero Liberal de Cartagena, Julio 16 de 1934. Pág. 3.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

los liberales dejaron incólume el mapa geográfico del país, la nación no volvió a sufrir una desmembración del territorio patrio, como si sucedió en 1902 bajo la administración conservadora.

Por el contrario la prensa conservadora, que abogo por un nacionalismo ante la guerra exaltado por el partido conservador, rechazó el camino del derecho y la paz, por el que se recuperó Leticia, y cuestionó la actuación del gobierno liberal en el conflicto por haber traicionado los anhelos patrióticos del pueblo colombiano que suplicó enfrentar al invasor por la vía de las armas.

En el presente trabajo se toma como referencia a esta última, por ser la que de modo más claro nos deja apreciar el vocabulario y la forma en que se enaltece el sentimiento nacionalista y patriótico. Aunque existen razones de fuerza que nos obligan a estudiar el tema bajo una sola mirada, como es la ausencia de fuentes documentales en el periodo de análisis de este trabajo, pues, solo contamos como único patrimonio documental, con la prensa conservadora que reposa en la Biblioteca Nacional.

El presente escrito se encuentra dividido en tres partes, la primera analizará la situación de violencia bipartidista que vive el país entre 1930-1932, ocasionada por el cambio de hegemonía política, para comprender posteriormente el impacto que tendrá

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

sobre las zonas enfrentadas la intromisión de elementos extranjeros en la frontera sur de Colombia, en la segunda parte se pretende demostrar cual fue la postura de los partidos políticos tradicionales frente a la invasión peruana en Leticia, en la tercera trataremos de establecer si a través de la prensa conservadora en la ciudad de Cartagena se difunde una conciencia nacional que movilizara a la sociedad en la defensa de su soberanía y patria o en la defensa de los intereses del partido conservador y finalmente se haremos unas conclusiones.

1. ENRIQUE OLAYA HERRERA OBTIENE EL PODER ¿GOBIERNO DE CONCENTRACIÓN NACIONAL O GOBIERNO DE PARTIDO?

El 9 de Febrero de 1930 fecha en que tuvo lugar la elección presidencial en Colombia, el candidato liberal Enrique Olaya Herrera obtuvo la victoria al enfrentarse con dos de sus adversarios conservadores. La llegada de los liberales al poder finalizó con un largo período de dominio conservador y dio inicio a otro período hegemónico pero liberal.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Sin bien, la transferencia del poder del partido conservador al liberal transcurrió en completa calma, en varios departamentos como Boyacá, los Santanderes, el Valle del Cauca, no tardaron en surgir los enfrentamientos bipartidistas, sumergiendo al país en estas regiones en una guerra civil no declarada. Hechos que serán interrumpidos por otros de orden internacional, la guerra con Perú, que tuvo sus notables efectos sobre la política y la sociedad colombiana.

Pero antes, de adentrarnos analizar el conflicto colombo-peruano, enunciaremos primero los factores que inciden en el derrumbe de la hegemonía conservadora y el consiguiente triunfo del partido liberal, haciendo la salvedad que no se hará un estudio detallado de los mismos, lo que me interesa es llevar un hilo conductor entre estos hechos que circunstanciarán el advenimiento de un nuevo periodo, la República Liberal, marco en el que se desarrolla la guerra con Perú, que es el objeto de estudio de esta investigación.

1.1. El derrumbe de la hegemonía conservadora.

Durante los años veinte, Colombia vive un período de crecimiento económico como consecuencia del aumento de las exportaciones del café, la afluencia del capital norteamericano y el flujo de los empréstitos estatales. Es en éste período de bonanza,

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

conocido como "la danza de los millones" o "la prosperidad a debe"¹² en donde el país inicia su proceso de industrialización, urbanización y la construcción de una infraestructura adecuada al incipiente desarrollo del capitalismo que en palabra de J. Guerrero Barón irrumpe con el paisaje pastoril¹³. Conjuntamente con las transformaciones económicas emergen nuevas fuerzas sociales, los obreros que migraron del campo a la ciudad atraídos por la demanda de empleos generados por las obras públicas, concentrándose la mayoría en el sector ferrocarrilero y fuera de este ramo se agruparon en la industria petrolera y bananera.

Este período de bonanza pronto colapsó a causa de la crisis económica que se vivió a nivel mundial en 1929 y en Colombia se reflejó con el descenso de los precios de exportaciones del café, la interrupción del crédito externo y la suspensión de las obras públicas (auspiciada con los créditos extranjeros). Lo cual trajo como consecuencia una masa cesante de desempleados que retornaban al campo resistente de integrarse al tradicional sistema de coloniaje y aparcería imperante en las haciendas, regresan sí, bajo la pretensión de ocupar las tierras en calidad de propietarios.

¹²Este periodo incide de manera directa en el desarrollo del capitalismo del país, un análisis pormenorizado del tema nos los ofrecen: KALMANOVITZ, Salomó. *ECONOMÍA Y NACIÓN*, Bogotá, Siglo XX, 1985; TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. *LA INTERVENCIÓN ECONÓMICA DEL ESTADO 1914-1936*. Bogotá. Banco Popular. 1984; OCAMPO, José Antonio. *HISTORIA ECONÓMICA DE COLOMBIA*. Bogotá. Siglo XXI Editores, 1987.

¹³ GUERRERO BARÓN, Javier. *LOS AÑOS DEL OLVIDO* Boyacá y los orígenes de la violencia. Bogotá. Tercer Mundo Editores. 1991. pág. 84.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

De esta manera, nuevamente resucitaba el problema de la tenencia de la tierra entre los hacendados o latifundistas que apelaban al derecho nominal de la propiedad y aquellos que alternaban como derecho de poseerla a través de su uso y explotación económica¹⁴. En este conflicto agrario el Estado intervino a favor de los intereses de los latifundistas, encontrando los campesinos y colonos como única respuesta a sus aspiraciones la represión oficial. Situación que generó una crisis social al interior de la república conservadora. No obstante, el descontento social no se limitó simplemente al problema agrario, igualmente estuvieron al orden del día los conflictos laborales y fueron estos los detonantes del derrumbe del régimen conservador.

Entre los conflictos de orden laboral se pueden nombrar: los sucesos de marzo de 1919, propiciados por un grupo de artesanos de la ciudad de Bogotá, quienes se sublevaron en contra de la administración de Marco Fidel Suarez, ante su pretensión de comprar los uniformes para el ejército colombiano en Estados Unidos, a lo que reaccionaron sastres y zapateros, al considerarlo como un ataque al trabajo nacional¹⁵, ellos expresaron que se encontraban capacitados para confeccionar los uniformes con la misma calidad con que serían elaborados en Estados Unidos. Manifestación que fue violentamente reprimida por el gobierno, como lo serían de ahí adelante las protestas que le siguieron.

¹⁴ Ver a: LEGRAN, Catherine. COLONIZACIÓN Y PROTESTA CAMPESINA EN COLOMBIA 1850-1950. Bogotá Universidad Nacional. 1988.

¹⁵ Ver a: MOLINA, Gerardo. LAS IDEAS LIBERALES EN COLOMBIA 1915-1934. Bogotá. Tercer Mundo Editores. t 2. pág. 113.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

A este levantamiento se añaden otros como: las huelgas de los trabajadores de la Tropical Oil Company en Barrancabermeja en 1924 y 1927 y la huelga de las bananeras organizada por los obreros de la United Fruit Company en la ciudad de Ciénaga en 1928, siendo este último conflicto el más grave y de hondas repercusiones a nivel nacional¹⁶. A través de estas manifestaciones los obreros buscaron mejorar sus condiciones laborales y por ende su calidad de vida; exigiendo la remuneración de su trabajo en dinero, la reducción de la jornada de trabajo, entre otras peticiones.

Como se observa, estas manifestaciones no pretendieron ir en contra del orden establecido. Sin embargo, los gobiernos de turno el presidente Pedro Nel Ospina, a quien le tocó enfrentar la huelga de 1924 y Miguel Abadía Méndez las de 1927 y 1928 no lo comprendieron así, considerándolas como problemas de orden público, otorgándole el manejo de las mismas al ejército colombiano, los encargados de restablecer el orden turbado por los obreros en dichas zonas.

El resultado de la mediación autoritaria del gobierno, arrojó un saldo de cientos de muertos en la huelga de las bananeras, hechos que profundizaron la crisis de legitimidad del régimen conservador. Dejando al descubierto que el Estado colombiano no

¹⁶ Ver a: LEGRAN, Catherine. “El conflicto de las bananeras”. En: *NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA*. Bogotá. Editorial Planeta. 2001 pp. 183-217.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

comprendía que esa problemática social exigía cambios sustanciales en la estructura institucional del país, siendo el estado de sitio la salida más viable a la solución de los conflictos laborales.

Por otro lado, la crisis del régimen se agudizó, debido a que el partido gubernativo se presentó dividido a la jornada electoral el 9 de febrero de 1930, fecha en que se eligió el nuevo mandatario de Colombia. Ante la imposibilidad de indicar un candidato que aglutinara al cuerpo eclesiástico y a los dirigentes conservadores, manteniéndose el debate electoral entre una y otra potestad, por el apoyo que se le debía brindar al poeta Guillermo Valencia o al general Alfredo Vásquez Cobo.

Cabe recordar que la iglesia durante el periodo de la hegemonía conservadora era el organismo encargado de la instrucción pública y de ejercer el control social e individual de los colombianos. Entre otras cosas, se inmiscuía con poder de decisión sobre los asuntos internos de este partido. “En el Partido Conservador, los colegiales, los diputados, los congresista, y con ellos los alcaldes, los gobernadores, los ministros, los directorios políticos, hasta llegar al presidente de la república, para llegar a cualquier

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

cargo en la jerarquía política, los agraciados deben ser señalados, o por lo menos tener la aprobación de otra jerarquía la eclesiástica.¹⁷”

Pero, en esta ocasión la injerencia del clero en las elecciones presidenciales de 1930¹⁸ en vez de hallar la unión del partido profundizó su crisis. Por la actitud ambivalente que asumió el Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia Monseñor Ismael Perdomo, al terciar en primera instancia por el general Vásquez Cobo, y luego presionado por el gobierno y la Santa Sede se inclinó a favor de Guillermo Valencia y pretendió a través de su circular del 22 de enero de 1930 (cuando tan solo faltaba tres semanas para realizarse los comicios electorales) que todos los prelados y curas atiendan a su llamado de adherirse al candidato designado por la mayoría del congreso, ante el riesgo que representaba para los católicos la candidatura del adversario liberal, dejando por sentado que:

En vista del peligro que amenaza a las instituciones cristianas que nos rigen, por la división de los que las sostienen y por el ardor extraordinario con que el liberalismo se prepara a la lucha eleccionaria, hemos determinado tomar una resolución definitiva, para que se unan todas las fuerzas disponibles [...] En tal virtud, juzgando que actualmente es el único medio, y por lo tanto obligatorio para los católicos, declaramos que debe apoyarse la candidatura presidencial del Señor Doctor Don Guillermo Valencia y sufragar todos por él, prescindiendo de simpatías personales, por justas y merecidas que sean, venciendo repugnancias y olvido agravios¹⁹.

¹⁷ LATORRE RUEDA, Mario. “Olaya Herrera: un Nuevo Régimen 1930-1934”. En: NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA. Bogotá. Editorial Planeta. 2001. pág. 270.

¹⁸ Ver a: RESTREPO POSADA, José. LA IGLESIA EN DOS MOMENTOS DÍFICILES DE LA HISTORIA PATRIA. Bogotá. Editorial Kelly. 1971 y MEDINA, Medofilo. OBISPOS, CURAS Y ELECCIONES 1929-1930. <http://historiayespacio.univalle.edu.co>. Estos dos autores ofrecen un análisis detallado del papel que desempeñó la iglesia en esta coyuntura política y las consecuencias que trajo su intervención para el caída del régimen conservador en 1930.

¹⁹ Archivo Eclesiástico de Cartagena, Circular a los Párrocos, Enero 28 de 1930.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

No obstante, la petición de Monseñor Ismael Perdomo, no tuvo los efectos esperados. Los arzobispos y curas que decidieron obedecer el nuevo mandato fueron el de Medellín, Cartagena y Popayán, mientras que los de Cali, Tunja, Ibagué y San Gil²⁰ se mostraron reacios a someterse a la nueva orden, alegando que los católicos tenían conciencia política y que sus opiniones no podían ser persuadidas de un día para otro. De este modo, dirigentes del partido conservador, prelados y curas dejaron en el escenario político del país una pugna por el apoyo que se le debió ofrecer a Valencia o al general Vásquez, despejando así el camino al candidato de la oposición cumpliéndose el viejo adagio divides y vencerás.

Es en medio de este contexto que el partido conservador se enfrenta a una lucha eleccionaria fragmentado, agotado y desacreditado como se logra percibir en la presente nota publicada por un órgano conservador valencista de la ciudad de Bucaramanga:

El partido conservador, como agrupación política que ama su ideología, tradición y sus glorias, lejos de temerle al triunfo del liberalismo debiera desearlo. Porque Colombia ha alcanzado el grado de civilización y cultura bajo el dominio conservador, pero el conservadurismo se ha prostituido por largos años que ha ejercido el poder. Por eso necesita que venga el liberalismo a depurarlo, a engrandecerlo nuevamente y a enseñarle, porque ya olvidó que las doctrinas están y deben estar siempre por sobre los mezquinos intereses individualistas. Unos años de administración liberal harían hoy en esta época de degradación política, el efecto de una papeleta de permanganato en un vaso de agua impura. Sería un

²⁰ Ver La Patria, Cartagena, Enero 28 de 1930, Archivo Histórico de Cartagena [en adelante A. H. C.] pág. 1.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

depurativo para este conservatismo que ya se ha acostumbrado a que el Estado es suyo y no piensa en dignificarse, ilustrar a los hombres y robustecer sus convicciones.²¹

1.2. El partido liberal se prepara para tomar el poder.

Gerardo Molina sostiene que durante el largo periodo de la hegemonía conservadora los liberales perdieron la voluntad de dominio. Se convirtió en un partido fatigado y fragmentado, a consecuencia del desgaste generado por la guerra de los mil días, que solo ambicionó ocupar los cargos gubernativos respaldados por la “ley de las minorías” que les garantizaba una tercera parte de la representación en las corporaciones públicas. En su interior se sembró la creencia que únicamente las armas y la guerra se transcribían en un cambio político, porque el sufragio era una práctica maniatada por la acción del partido conservador, del clero y los caciques que lograban por medio del fraude y el sabotaje acomodar los resultados a su conveniencia. Por esta razón, el partido liberal ante un proceso electoral viciado y consciente de su debilidad para tomarse el poder por la fuerza optó por el abstencionismo político.

Una figura nueva y revitalizante del partido liberal, como lo fue, Alfonso López Pumarejo, “al analizar que la estructura política conservadora ya no tenía en donde

²¹ A. H. C. Diario La Patria, Cartagena, Enero 11 de 1930. pág. 4.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

sustentarse”²², debido a que el partido en el mando se presentaba a unos comicios presidenciales dividido y además estigmatizado como resultado de un régimen visto por la sociedad como autoritario y envilecido por su exceso de poder, exclamó haber llegado el momento de que el partido se organizara y abandonara la política de abstención, porque debía prepararse para tomar el poder.

Por ello, desde el mes noviembre de 1929 tienen lugar las sesiones de la Convención Nacional del partido liberal, una primera sesión realizada en Apulo y la segunda en el Teatro Municipal de Bogotá para indicar la conveniencia de hallar la unión y lanzar una candidatura que tuviese un hombre e ideas propias del partido, así lo señaló Alfonso López en una de sus célebres intervenciones en dichas sesiones:

La Convención Nacional del partido liberal al iniciar sus sesiones de 1929, declara que cree llegada la oportunidad de que el partido proceda a prepararse para asumir en un futuro muy próximo la dirección de los destinos nacionales, y hace un solemne llamamiento a todos los elementos liberales del país que ante los peligros que amenazan la prosperidad e independencia económica y política de la república, gravemente comprometidas por incompetencia de los gobiernos regeneradores, aún en todos sus esfuerzos con el fin de presentar una organización digna y capaz de recomendarse al apoyo de la opinión ciudadana como reemplazo necesario del partido conservador en el ejercicio del poder²³.

Como resultado de las gestiones y decisiones allí tomadas en el mes de diciembre del mismo año, un grupo de liberales encabezado por: López Pumarejo, el general Leandro

²² LLERAS RESTREPO, Carlos. BORRADORES PARA UNA HISTORIA DE LA REPÚBLICA LIBERAL. Bogotá. Editorial Nueva frontera. 1975. t I. pág. 13.

²³ Tomado de MOLINA, Gerardo. *Ibíd.* pág. 239.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Cubero Niño y el general Antonio Samper Uribe, manifestaron conceder la candidatura presidencial del partido a Enrique Olaya Herrera, el actual Ministro de Colombia en Washington.

Al llegar el cable que le comunicaba a Olaya Herrera el ofrecimiento de la candidatura presidencial por el partido liberal colombiano, Olaya responde que aceptaría la propuesta siempre y cuando: “mi nombre pueda llegar a ser un símbolo que provoque un movimiento de cooperación nacional, y nunca de partidatismo, a fin de que mis servicios puedan ser efectivamente benéficos para el país yo aceptaría mi candidatura”²⁴. Como se aprecia, la condición que estableció Olaya Herrera de proclamar un programa de gobierno bipartidista cortaba las aspiraciones de Alfonso López P. que intentaba lanzar una candidatura liberal.

Carlos Lleras Restrepo²⁵ argumenta que Enrique Olaya Herrera juzgó que no era conveniente atizar una candidatura de partido. Al tener en cuenta el estadista la realidad política colombiana marcada fuertemente por el sectarismo o la violencia entre los partidos políticos tradicionales. Situación que según Olaya se exacerbaría con el cambio de régimen político, y para evitar levantamientos en todo el país lo mejor era lanzar un movimiento de Concentración Patriótica Nacional que invitara a la conciliación y no a

²⁴ A. H. C. La Patria, Cartagena, Enero 9 de 1930, pág. 1.

²⁵ LLERAS RESTREPO. Op.cit Pág. 21.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

las rivalidades políticas. No obstante, y como veremos más adelante era ingenuo aplicar ese programa de gobierno en un país donde los colores políticos delineaba las pasiones y las acciones de los colombianos.

Validada la posición de Enrique Olaya Herrera, los dirigentes del partido y la prensa liberal despliegan una enérgica propaganda a favor de Olaya, pues a su regreso a Colombia debía hallar un ambiente propicio a su candidatura. Campaña que se convirtió en toda una marcha triunfal, porque en medio de una publicidad relámpago Enrique Olaya Herrera les devolvería el poder a los liberales en 1930²⁶.

1.3. La campaña electoral de Olaya Herrera.

El liberalismo que había permanecido 46 años marginado del poder se incendió como la zarza bíblica, al modo de indicarlo de Lleras Retrepo²⁷, al contar para los comicios presidencial de 1930 con un candidato propio. Exaltándose no solo los espíritus de los

²⁶ Ver a: POSADA CARBO, Eduardo, "Las Elecciones Presidenciales de Colombia en 1930" <http://res.uniandes.edu.co>.

²⁷ *Ibíd.*, pág. 21

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

liberales, sino también de algunos conservadores que decidieron darle el voto de confianza al candidato de la Concentración Nacional, figurando entre ellos el ex presidente de la república Calos E. Restrepo y otros ciudadanos conservadores simpatizantes tanto de Vásquez Cobo como de Guillermo Valencia.

Cartagena sería la primera ciudad visitada por Olaya Herrera, luego de ocho años de estar ausente del país, dando inicio en esta ciudad a su campaña presidencial que continuó en Barranquilla, Santa Marta, Bogotá y Tunja. A su llegada a la ciudad el 15 de enero, Olaya es recibido por una gran multitud que abarcaba en su seno a liberales, conservadores y proletariados. Todo un conglomerado social que se dio cita en las principales calles y plazas de la ciudad para manifestar su adhesión y simpatía al candidato de la Concentración Nacional y a la vez demostrar con su presencia que en él estaba sembrada la esperanza de un mejor futuro para la República²⁸. Según la prensa liberal de Cartagena, Olaya Herrera retornaba a Colombia para traer consigo el bienestar económico, político y social que tanto le urgía al país.

Ahora bien, esto último fue repetido por toda la prensa nacional²⁹ al relacionar la candidatura de Olaya con el progreso o como el salvador nacional, argumentando que

²⁸ Ver: A. H. C. La Patria Cartagena, Enero 14 de 1930, pág. 1.

²⁹ Ver a: ARANGO, Gabriel y CASTRO, José. *LA SALVACIÓN DE COLOMBIA*. Relación Completa y Detallada del Gran Movimiento Político Habido en la República de Colombia a Fines de 1929 y Principio de 1930. Pág. 54.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

en el gobierno de Olaya Herrera, el país no solo viviría días de bonanzas para un sistema financiero despedazado, también se hallaría el “equilibrio social”, porque su plataforma política acogía a todos los colombianos sin distinción de clases y colores políticos. Por ello se sustentó que el hombre que acuñó el tricolor nacional como eje de su candidatura velaría por encima de cualquier consideración partidista por los intereses de la patria.

Entre otras cosas, el espíritu republicano que enarboló la campaña del candidato liberal al promover una candidatura bipartidista, forjó desde las columnas editoriales de la prensa local un lenguaje de integración nacional, en el que se invitaba a la población a postergar los rencores de partido, argumentando que así lo exigía las circunstancias por las que atravesaba el país. Siendo necesario que todos tendieran sus esfuerzos hacia la patria: “Hoy como ayer, liberales, conservadores y socialistas, ante la inminencia de mayores peligros para la nación, olvidan rencillas partidistas impropias de espíritus de selección, y se dan un patriótico abrazo, jurando al unísono defender la madre común”³⁰

Este lenguaje nacionalista simplemente se desbordó por el entusiasmo que despertó entre la ciudadanía la candidatura presidencial de Olaya Herrera, pues, como lo

³⁰ A. H. C. La Patria Cartagena, Enero 14 de 1930, pág. 1.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

manifiesto un integrante del partido conservador José Camacho Carreño, “el programa de Concentración Patriótica era el grito sofocado que rompía en todos los pechos³¹”.

Pasada la euforia electoral, la tan anhelada conciliación bipartida tan solo era un mito y acribillada por los mismos órganos de publicidad. Lo anterior dejó como constancia que en política solo prevalecía la acción y sobretodo en Colombia, un país donde los partidos políticos el conservador y liberal eran los instrumentos a quienes el pueblo les ofrecía su solidaridad, adhesión y lealtad.

1.4. Bajo la férula de la Concentración Nacional.

Como era de esperarse el partido liberal saldría victorioso y Olaya Herrera se instaló en el palacio presidencial en Agosto de 1930. Si bien, la sucesión del poder del partido conservador al liberal se dio de forma pacífica (en cuanto a la cúpula se refiere) y el nuevo mandatario procede a cumplir con su política de concentración bipartidista alternando los cargos ministeriales y de gobierno entre ambas colectividades, a nivel

³¹ CAMAÑO CARREÑO, José. EL ÚLTIMO LEOPARDO Capítulos De La República Liberal que no se le olvida a un conservador. Bogotá. Taller Mundo al Día. 1935. pág. 28

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

regional sus intenciones no se realizarán en los mismos términos, obstaculizado por los sentimientos de revancha de sus copartidarios que comenzarían a “saldar viejas cuenta” y la resistencia conservadora de no admitir el triunfo del oponente.

Para esta época el Presidente de la República tenía la facultad de nombrar a los gobernadores y estos a su vez designaban a los alcaldes, por ello, el llamado que les hizo Olaya Herrera fue: obedecer y llevar a feliz término la política de concentración a fin de “superar el desastre y retornar a la prosperidad.”³². Sin embargo, las primeras acciones de los gobernadores y autoridades locales del liberalismo fueron las de monopolizar los cargos burocráticos y crear una policía cívica o parainstitucional, como la denomina Javier Guerrero Barón³³. Este cuerpo de seguridad les brindó un servicio de manera leal e incondicional a los alcaldes y gobernadores liberales y reemplazaron la policía departamental y municipal que al encontrarse conservatizados.

Estas dos acciones, acaparar los cargos públicos entre los miembros del partido liberal y organizar una especie de guardia protectora de los dirigentes liberales, originó un clima de violencia partidista en Colombia. El cuerpo de seguridad a los que acudieron los funcionarios liberales, más que velar por la defensa y protección de dichas autoridades, emprendieron una persecución sistemática y atroz en contra los conservadores, para someterlos al dominio y vigilancia de sus contrarios.

³² LATORRE, RUEDA. Op.cit. pág. 286.

³³ GUERRERO BARÓN, Javier. Op.cit. pág. 103

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Parafraseando a Guerrero Barón, esta violencia política que inicia en los años treinta, es una violencia institucionalizada en la medida que esos destacamentos de policías recibieron órdenes directas de las alcaldías y gobernaciones. Siendo común en gran parte del territorio colombiano durante los dos primeros años de la administración de Olaya Herrera el siguiente comportamiento registrado en Bucaramanga:

[...] grupos liberales de los que forman parte secretario alcalde, administrador de rentas de licores, recorrieron poblaciones avivando liberalismo, dando muerte conservatismo. De repente, sin motivo ni pretexto, comenzaron a atacar a los conservadores salían templo indefensos.... a bala a puñal, piedra fueron acometidos quedando lesionados casi en su totalidad heridos espalda. Llegada la policía departamental chusma agresora siguió viviendo liberalismo, aplaudiendo policía al son de somos gobierno, podemos matar godos, sin que autoridad interviniera [...] ³⁴

Sin lugar a duda, este brote de violencia partidista en el que liberales y conservadores se agredían entre sí, y al que temió Olaya Herrera, hasta el punto de proclamar un movimiento de concentración nacional, estuvo determinado por el cambio de hegemonía política y según las afirmaciones de Darío Betancourt y Martha García fue de carácter nacional³⁵. Sucede en Boyacá, los Santanderes e igualmente este fenómeno se presenta en departamentos como Cundinamarca, Valle del Cauca, Tolima, Caldas, Cauca, y si se observan los debates de Laureano Gómez en el Congreso en 1933 y la prensa de la época se extiende en algunas zonas de la costa Caribe colombiana, en donde Montería y Bolívar no fueron la excepción.

³⁴ GUERRERO BARÓN, Javier. Óp. Cit. pág. 126.

³⁵ BETANCOURT, Darío, y GARCÍA, Martha. MATONES Y CUADRILLEROS. Origen Y Evolución De La Violencia En El Occidente Colombiano. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Universidad Nacional. Bogotá. Ed. Tercer Mundo.1990. pág. 28.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

No obstante, los focos de mayor intensidad de la violencia política de los años treinta fueron los departamentos de Boyacá y los Santanderes, que se resistieron con mayor ardor a vivir un proceso de liberalización de sus zonas infundado por los alcaldes y la policía, extendiéndose en cada rincón de estos dos departamentos, tal como lo señala Latorre Rueda:

en Chiquinquirá es asesinado el doctor Supelano Medina, cuando iba a dictar una conferencia, y otros encuentros tiene por escenarios a Sibatá, Briceño, Saboya, después se trama una atroz batalla en Capitanejo, en Santander; Capitanejo constituye un punto de no regreso: de ahí en adelante es la guerra civil, implacable; de ahí de Capitanejo, sigue a Molagavita, salta a Piedecuesta, pasa por Floridablanca llega a la capital, Bucaramanga, arrasa la provincia de García Rovira, epicentro del conflicto, y recorre asaltando a Santander del norte³⁶.

Entre otras cosas, es necesario anotar que en Boyacá este fenómeno se caracterizó también por la retaliación conservadora a la persecución y hostigamiento entronizado por el partido liberal. En el municipio de Boavita, grupos conservadores decidieron organizarse, armarse para defenderse y arremeter a sus oponentes. Colorario de lo anterior serán las acciones de las huestes Chulavitas en 1946 constituidas en armas o cuadrillas desde 1930.³⁷

³⁶ LATORRE, RUEDA. Op.cit. pág. 286.

³⁷ *Ibíd.*, pág. 145.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

En el resto del territorio del país, el clima de violencia política se manifestó manteniendo al margen de los cargos públicos a los conservadores. Los liberales se apoyaron en civiles que hicieron las veces de guardias quienes amedrentaron, asesinaron y cometieron todo tipo de atropello con las familias conservadoras. Al respecto es ilustrativa la siguiente cita tomada del periódico El Mercurio de la ciudad de Cartagena, que colocó sobre el tapete la fragilidad de la política de Concentración Nacional en Bolívar. Esta cita nos da una idea de cómo las pasiones partidistas se instalaba en las regiones, haciendo del programa de concentración una vana ilusión del espíritu republicano de Enrique Olaya Herrera:

Un año hace que el doctor Olaya Herrera ocupó la magistratura de la República, y su programa de Concentración Nacional—ha venido durante el lapso mencionado sufriendo el más crudo sectarismo por parte de algunos gobernadores que han encaminados sus actividades administrativas por rumbos inseguros de un partidismo indoctrinario. En Bolívar por lo que ese programa de Concentración Nacional es letra muerta. En el referido departamento no existen garantías de ningún género para la familia conservadora. El tren burocrático está compuesto en su totalidad de elementos liberales extremistas [...] El crimen desde hace un año a esta parte ha venido produciendo sus más fatídicas consecuencias: los hogares amenazados por las turbas desenfrenadas de la demagogia intolerante viven en permanentes sobresalto. Los alcaldes de filiación liberal, en vez de procurar por la tranquilidad y armonía de los asociados, se dan a la fastidiosa tarea de establecer persecuciones odiosas contra los campesinos conservadores por medio de sus subalternos en los corregimientos y caseríos, obligándolos a pagar EL TRABAJO PERSONAL SUBSIDIARIO, haciendo uso de la fuerza bruta de todos los hombres liberales de cada lugar— constituido improvisadamente en Guarniciones [...]. Aquí en Bolívar repetimos la Concentración Nacional es letra muerta”³⁸.

Ese ambiente de agitación política se agudizó al aproximarse las campañas electorales, por ejemplo en el año de 1931, en el que se llevaron a cabo tres procesos electorales: las de diputados en febrero, Representante a la cámara en mayo y por último las de

³⁸A. H. C. El Mercurio, Cartagena Septiembre 4 de 1931, pág. 7.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Concejales municipales en el mes de octubre. Cada una de ellas estuvieron signadas por enfrentamientos entre liberales y conservadores, pretendiendo uno y otro partido conseguir el triunfo en las urnas, aunque el precio fuese el derramamiento de sangre.

Es importante precisar que estos conflictos se hicieron visibles tanto en localidades de mayoría conservadora como el Capitanejo, San Andrés, Mogavita, Guaca en García Rovira y también en regiones donde el partido liberal estaba fuertemente arraigado³⁹, así, lo evidencia los sucesos de Montería el 1 de febrero de 1931 fecha en que tendría lugar las elecciones de diputados, oscurecida por las esgrima bipartidista:

Parece que la primera acción protagonizada por los entusiastas de la República Liberal, para exterminar al electorado conservador, tuvo ocurrencia en Montería el 1° de febrero de 1931, tan sólo cinco meses después de instalado en el poder el partido liberal, cuando bajo la protección de las complacientes autoridades y con motivo de las elecciones de diputados de 1931, los cuatro mil conservadores que habitaban el perímetro urbano fueron rodeados durante la noche por ocho mil liberales transportados de regiones aledañas, todos bien armados y organizados en pelotones de ataque e instruidos para incendiar la ciudad antes de las once de la mañana, dantesca carnicería que no tuvo culminación por la intervención conciliadora de algunos prestantes ciudadanos del lugar [...]. No obstante, desde ese momento el conservatismo quedó bien notificado, que para el futuro si pretendía sufragar, debía estar dispuesto a morir⁴⁰.

³⁹ Ver a LLERAS RESTREPO. Op.cit Pág. 21

⁴⁰ Biblioteca Luis Ángel Arango. GÓMEZ, Laureano. COMENTARIOS A UN RÉGIMEN. Editorial Minerva. 1934. Miscelánea N° 145, pág. 282.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Otra de las regiones de la Costa Caribe que confronta una situación similar a la que sucede en Montería durante las jornadas electorales, es Cartagena. De esa forma lo registró la prensa conservadora de la ciudad al comentar como transcurrieron las elecciones de febrero y mayo. El diario El Mercurio aducía que en “febrero el fantasma de la guerra civil mantuvo los corazones en suspensos. Aquí podía alzarse la llama que dejara toda la heredad constreñida en un desbastador círculo de fuego.”⁴¹.

En cuanto a las elecciones del mes de mayo el periódico El Mercurio se refería bajo estos términos “Vinieron las elecciones de Mayo y de nuevo la política brutal se apodero de las almas. Las calles de Cartagena fueron teatro de sucesos fatales, que hicieron que las miradas del país se tendieran a la ciudad legendaria, víctima de un odio cavernario, atónita ante la intransigencia de los Jefes de Partido”.⁴²

Estos enfrentamientos en Cartagena, se exacerbaron durante el proceso escrutinios. El partido liberal antes de conocer los resultados alego que obtendría la mayoría, mientras que los conservadores arguyeron que el triunfo liberal, si se alcanza era gracias al fraude. Sumergidos en estas diferencias, intercedió el gobierno central haciendo presencia por medio de los “Mensajeros de Paz” (los encargado de velar por la tranquilidad pública para esta época) integrado por el Ministro de Gobierno, Carlos

⁴¹ A. H. C. El Mercurio, Cartagena, Julio 5 de 1931, pág. 3.

⁴² A. H. C. El Mercurio, Cartagena, Agosto 25 de 1931, pág. 3.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Restrepo y el general Cubero Niño, presidente del Gran Consejo Electoral, ellos serían los encargados de hallar una solución satisfactoria para ambas colectividades. Sin embargo, no se pudo llegar a ningún acuerdo, porque el Directorio Liberal y Conservador consideraron que las condiciones que estableció el poder ejecutivo no presentaban las garantías de legitimidad que llevaran a feliz término los escrutinios. Por esta razón, el departamento de Bolívar se quedó sin Representante en el Congreso hasta el mes de Agosto de 1931⁴³.

La situación que circundó a Cartagena en periodos electorales, era aún más crítica en algunos municipios de cabecera de la ciudad como Mahates y Calamar. La prensa dilucidaba que en estos municipios se vivía en un estado de alarma y desasosiego al aproximarse las votaciones del mes de octubre, por el afán y el sentimiento de represalia de los liberes de obtener la victoria sin importar que fuese a través de la coacción, intimidación o la violencia.

“Don Antonio Cherdiac, ciudadano reciente en Mahates, no ha suministrado algunas informaciones de acuerdo con la correspondencia de un amigo suyo, referente a la situación de exaltación de ánimo que se enfrenta en el mencionado municipio. Según dichas informaciones en Mahates, se vive como un Estado de sitio, la gente se pregunta si estallo alguna guerra civil, y raros son los campesinos que se atreven ir a la rozas, sementeras del pueblo. Es que existe un régimen de terror iniciado por el alcalde Señor Oscar Augusto Domínguez. La tormenta se desato porqué a todo trance se pretendía que el jurado electoral no se reuniera en el local del Consejo Municipal, sino en el de la alcaldía. Naturalmente la mayoría de la corporación electoral se negó a someterse, sirviendo tal actitud de pretexto al señor alcalde para ordenar capturara y fabricar sumarios. Hace algunos días nos siguió

⁴³ Ver: A. H. C. El Mercurio, Cartagena, Julio 8 de 1931, pág. 4, Julio 10 de 1931, pág. 3, Julio 14, pág. 4. y Agosto 20 de 1931, pág. 5.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

manifestando nuestro informante, un ex policía departamental, de apellido Suarez, trato de asesinar a Joaquín Carreras con un grass, lo que fue impedido por varios ciudadanos. El mismo Señor Alcalde acompañado por el resguardo de rentas y veinte sujetos más, armados como cívicos o policías municipales ad—hoc, con grasses carabinas y escopetas... se pasean por las calles sembrando el pánico y requisando a cuanto ciudadano se aventuran a salir de su casa⁴⁴”.

Ante este estado de cosas, la prensa conservadora en la ciudad de Cartagena insistió en que departamentos como Boyacá, los Santanderes, Valle del Cauca, Cauca y Bolívar era necesario aclarar que se debía comprender por un gobierno de Concentración Nacional y uno de partido, al asentar que en relación al departamento de Bolívar bajo la capa de Concentración Nacional floreció un gobierno liberal, haciendo de este programa llana y lisamente un mito, porque en el pecho de cada ciudadano que conducía al departamento brotó el germen partidista, que abismaba al país a una guerra civil, descrita por Latorre en estos términos “guerra civil que se libra con las armas con que se combaten en las guerras civiles: machetes, revólveres y grasses, los de la policía y los que andan regados por todas partes guerra civil entre dos bando políticos”⁴⁵.

Así mismo, comunicaba El Mercurio de forma un poco exagerada y con la intención de opacar la administración liberal, que durante el año y medio transcurrido del gobierno de Olaya el país había alcanzado una número de muertos que no se comparaban con las cifras registradas en todo el periodo de la hegemonía conservadora y responsabilizó al poder central del estado de guerra permanente en que sufrían algunos departamentos del

⁴⁴ A. H. C. El Mercurio, Cartagena Agosto 31 de 1931, pág. 1

⁴⁵ LATORRE, RUEDA. Óp. Cit. pág. 288.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

territorio colombiano, por su incapacidad de tomar la medidas necesaria que finiquitaran con tal situación.

Por tanto, se podría decir, que el horizonte de esperanza que significó la candidatura presidencial de Enrique Olaya Herrera al enarbolar un programa de concentración nacional, en donde el alma de cada ciudadano debía sumergirse en la hermandad y solidaridad, feneció a causa de las pasiones partidistas que no les permitía a los ciudadanos vislumbrar la unidad nacional más allá de la unidad de partido⁴⁶. Fenómeno que es apenas comprensible teniendo en cuentas las afirmaciones de Fernán González, al comentar que en Colombia durante el siglo XIX lo que predominó en materia política fue: “el estilo escindido de la ciudadanía, donde la identificación con la nación pasa por la adhesión a uno de los partidos tradicionales y el rechazo y exclusión de los adversarios”⁴⁷.

La apreciación de Fernán González, también se pone en evidencia en el período de estudio de este trabajo, lo que explica en parte que el programa de Concentración Nacional abanderado por Olaya Herrera, fue simplemente ilusión del espíritu republicano del estadista, en la práctica se tradujo simplemente en conflictos internos de los copartidarios que se identificaban con el partido conservador o liberal. Sin

⁴⁷ GONZÁLEZ. Fernán. En Óp. Cit. Pág. 190.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

embargo, el sentimiento de nacionalidad de los colombianos en general, y los cartageneros en particular, se expresaron cuando un grupo de peruanos usurparon la soberanía de Colombia en Leticia.

2. EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO, UNIÓN Y DESACUERDO ENTRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE COLOMBIA.

Es en medio del contexto político y social descrito en el anterior capítulo en que estalla el conflicto con Perú en 1932. Hecho relevante para la vida nacional de Colombia, cuyo efecto fue la expresión de un sentimiento nacional, que temporalmente subsanó las divisiones, políticas y regionales⁴⁸. Ante la amenaza de un enemigo externo que puso en vilo la soberanía del país en su frontera sur, las diferencias políticas y la fragmentación regional se desvanecen para hacerle frente al invasor como veremos a continuación. No

⁴⁸ Ver a: PALACIO Marco. “un ensayo sobre el fratricidio colectivo como fuente de nacionalidad”. En: MUSEO MEMORIA Y NACIÓN. Para una mayor comprensión de la fragmentación regional y los intentos separatista de la costa y otros territorios de la actual Colombia ver: _____ “la fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica”. En: LA CLASE MÁS RUIDOSA Y OTROS ENSAYOS SOBRES POLÍTICA E HISTORIA. Bogotá. Norma. 2002. Pág. 21. PALACIO Marco y SAFFORD Frank. Colombia: PAÍS FRAGMENTADO, SOCIEDAD DIVIDIDA, SU HISTORIA. Bogotá. Norma 2002. VALENCIA Llano, Alonso. DENTRO DE LA LEY FUERA DE LA LEY. RESISTENCIAS SOCIALES Y POLITICAS EN EL VALLE DEL RIO CAUCA 1830-1855. Cali. Universidad del Valle. 2008. HERERA Botero, Fernando. ESTADO, NACIÓN Y PROVINCIA DE ANTIOQUIA. GUERRAS CIVILES E INVENCION DE LA REGIÓN, 1829-1863. Medellín. Hombre nuevo. 2003. SOURDIS Nájera, Adelaida, “Ruptura del Estado colonial y tránsito hacia la República 1.800- 1.850”. En: HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL CARIBE COLOMBIANO. Bogotá, Uninorte- ECOE. 1.994. BELL, Gustavo. “Conflictos regionales y centralismo una hipótesis sobre las relaciones políticas de la Costa Caribe con el gobierno central en los primeros años de la república 1821 - 1840”. En: EL CARIBE COLOMBIANO SELECCIÓN DE TEXTOS HISTÓRICOS. Barranquilla. Uninorte1988.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

sin antes, hacer un pequeño recorrido por los antecedentes del conflicto colombo-peruano.

2.1. El tratado Lozano-Salomón; ¿el fin de un siglo de querellas diplomáticas entre Colombia y Perú? o ¿el comienzo de otra guerra?

El conflicto fronterizo que libró Colombia y Perú entre 1932-1934 tiene sus orígenes desde los primeros años de la independencia y sumió a las dos repúblicas en un largo siglo de enfrentamientos armados, desavenencias diplomáticas y diversos intentos de negociaciones infructuosas causados por la delimitación y jurisdicción de la frontera amazónica colombo-peruana.

Una vez que el ejército libertador de la Gran Colombia emancipó a los peruanos del yugo español y Perú se erigiera como un Estado-nación, comenzó una espinosa situación entre los países hermanos motivadas por cuestiones limítrofes. El gobierno peruano pretendió poseer un control territorial de las provincias de Jean y Maynas (hoy en día pertenecen al Ecuador) que la Gran Colombia se designó como suyas, este hecho junto con otros inconvenientes condujeron a las nacientes repúblicas a una guerra en 1829 en el Portete de Tarquí. En este enfrentamiento militar Colombia obtuvo la victoria y obligó al Perú a firmar el tratado de Guayaquil que fijó los límites de los

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

nuevos gobiernos independientes basados en la antigua demarcación colonial del virreinato de la Nueva Granada y Perú, pacto que Perú se negara a cumplir al disolverse la Gran Colombia⁴⁹.

Posterior a este enfrentamiento bélico, continuaron una serie de “convenios modus vivendis” y negociaciones que no lograron hallar una solución a la demarcación fronteriza de ambos países. A consecuencia de esto las selvas colombianas del Amazona, Putumayo y Caquetá fueron teatros de penetración, colonización y explotación de los indígenas por la Casa Arana. La ambición territorial de estos empresarios caucheros de origen peruano, quienes contaron con el apoyo de su gobierno que los respaldó con su fuerza militar, hasta el punto que estos territorios colombianos se encontraban custodiados por tropas peruanas, provocó varios incidentes fronterizos, siendo el más crítico la agresión del Perú al puerto de Caquetá en julio de 1911, conocida como el ataque a la Pedrera.

Con el objetivo de finiquitar este litigio de vieja data el 24 de marzo de 1922 el dictador del Perú Augusto Leguía y el presidente de Colombia, Marco Fidel Suárez, a través del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Alberto Salomón, y de Colombia Fabio Lozano Torrijos, llegaron a un acuerdo bilateral para establecer de manera definitiva la

⁴⁹ ver a: ESCALLÓN, Ignacio. En: PROCESOS HISTÓRICOS DEL CONFLICTO AMAZÓNICO. Bogotá. Editorial Nueva. Febrero de 1934. PP. 7-20 y PARDO RUEDA, Rafael, LA HISTORIA DE LA GUERRA, Bogotá, Ediciones B Colombia. S.A. pág. 657-659.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

delimitación de su frontera amazónica colombo-peruana, consignado en el tratado Lozano-Salomón.

Por medio de este tratado Colombia logró una salida al Amazona con la posibilidad de navegar y comerciar en él y adquiere la soberanía del Trapecio de Leticia, mientras que Perú se hizo poseedor de una faja de terreno denominada Triangulo de Sucumbíos entre el río Putumayo y San Miguel. No obstante, lo más notable del convenio y lo que se resaltó por parte de la diplomacia colombiana fue el carácter de perpetuidad del tratado al establecer el convenio en su primer artículo que: “Las altas partes contratantes declaraban que quedaba definitiva e irrevocablemente terminadas todas y cada una las diferencias que por causa de los límites entre el Perú y Colombia, habían surgido hasta ahora, sin que en adelante pueda surgir ninguna que altere de cualquier modo, la línea de frontera fijada en el presente tratado”⁵⁰.

Luego de haberse firmado el tratado, el siguiente paso a seguir debía ser la ratificación y aprobación por el congreso de cada país. Camino de vital importancia para su ejecución y vigencia. Pero, este proceso sufrió una serie de vicisitudes que inciden para que su aprobación se realizara seis años después de la firma del pacto fronterizo que se dio en 1922.

⁵⁰ B. N. C. El Mercurio, Cartagena Octubre 17 de 1932, Pág. 5.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Entre los inconvenientes que impidieron un normal desarrollo de la aprobación del tratado Lozano-Salomón se pueden señalar: los de carácter externo que le tocó a Colombia enfrentar y otros internos que suscitaron en el territorio peruano. Siendo estos últimos los detonantes directos para que el primero de Septiembre de 1932 se de la toma y ocupación del puerto colombiano de Leticia por un grupo de civiles y militares de nacionalidad peruana.

Al Firmar este tratado fronterizo Colombia declaró que la demarcación terrestre entre él y Brasil sería la línea divisoria Tabatinga-Apaporis. Oponiéndose el gobierno brasilero a tal presunción, al resistirse a compartir con otro país su condominio sobre el Amazona, que durante mucho tiempo había sido tan solo de esta nación y Perú. Por estos motivos, Brasil consideró que ese pacto bilateral menoscababa sus intereses territoriales. Ante ésta discordia interviene Estado Unidos, obligando a Brasil el 4 de marzo de 1925 aceptar como límite entre los dos países la división fijada por Colombia.⁵¹ Por otro lado, Ecuador se resintió con el país, al concederle a Perú territorios como el Triángulo Sucumbíos que en el acuerdo de 1916, le había cedido a la República de Colombia.

Resuelto el impase con Brasil, el congreso de Colombia, que desde los momentos de la negociación del acuerdo expreso una actitud favorable, al creer que el tratado Lozano-

⁵¹ Ver a: VÁSQUEZ COBO. Óp. Cit. Pág. 83.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Salomón pondría fin a las seculares querellas fronterizas entre Colombia y Perú, procedió a ratificarlo el 5 de octubre de 1925. Por el contrario, en Perú su aprobación tardó dos años más, al ser ratificado definitivamente por el congreso el 20 de diciembre de 1927. La reacción pública de este país fue de oposición al protocolo al considerándolo como un desacierto de la diplomacia peruana.

En palabras de uno de los políticos más influyentes de la vida nacional del Perú, Víctor Belaunde, el tratado era una traición a la patria, por concederle a Colombia territorios que nunca había reclamado para anexarlo a su geografía, ni se preocupó por colonizar y hacer presencia en él. Además tenía una importancia económica para el país y particularmente para los habitantes del departamento de Loreto, quienes extraían sus riquezas de la región cedida a Colombia, Leticia. Este fue el caso de los caucheros Arana y Enrique Vigil. Por todo lo que puso en fuego el tratado público Lozano-Salomón se vio en él la destrucción geográfica, económica y moral de la región de Loreto⁵².

Al tocar el tratado Lozano-Salomón intereses territoriales y económico para el Perú, las voces disidentes a la actuación de Leguía en el convenio fueron múltiples; militares como el Alférez de la Rosa, el general Óscar Ordóñez los hermanos Arana, y Enrique

⁵²SANTOS GOMERO, Fernando. La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto 1850-2000. Lima. Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. (2002).

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Vigil (todos implicados en la organización del ataque a Leticia) expresaron su insatisfacción hacía el pacto fronterizo. Al respecto Julio Arana opinó durante el proceso de negociación del acuerdo que:

Y si nuestra frontera con Brasil, Leticia pasara a manos extranjeras con ella otros pueblos y con ellos las industrias establecidas como son: haciendas ganaderas, azucareras, aserraderos etc., avaluados en varios miles de soles, habríamos asentado el golpe de gracia a la vida languidecente de Loreto y en toda la región, pobre ya con la vecindad de Colombia que se expandiría por el Amazonas llegaría a tal estado su postración que es fácil prever sus fatales consecuencia⁵³.

Por su parte, Enrique Vigil, propietario de la hacienda la Victoria, que se dedicada al cultivo de la caña de azúcar y a la explotación de madera, ubicada a tan solo 20 kilómetros de distancia de Leticia, al ver mermado sus intereses económicos, pues a partir del pacto Lozano-Salomón su hacienda estaría ubicada en territorio colombiano, lo que le impidió comerciar sus productos en Colombia por lo aleja que se encontraba Leticia de los principales centros urbanos del país y en Perú le imponía un gravamen al trasladarlos a Loreto. Ante esa encrucijada Enrique Vigil ofreció la venta de su hacienda al gobierno de Colombia, por un monto al que no estaba dispuesto a pagar. Desde entonces, el empresario peruano aseguro no descansar hasta recuperar a Leticia para integrarla al territorio peruano.

⁵³VARGAS SALAS, Reinel. EL CONFLICTO COLOMBO PERUANO POLITICA-GUERRA-DIPLOMACIA. República de Colombia. Ministerio de Defensa Nacional. 1995. 21.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Son estas las razones por las que Alberto Donadío⁵⁴ sustenta que en el conflicto colombo-peruano de 1932 lo que realmente se defendió por parte de la vecina nación no era la soberanía o la integridad nacional de dicho territorio, sino, unos intereses particulares/económicos, los de la Familia Arana y Vigil, que dependían que Perú, adquiriera los derechos de posesión del Trapecio Amazónico.

Aunque no hay que perder de vista, como bien lo señala Mariano Ospina⁵⁵, que el tratado Lozano-Salomón fue impopular en todo el país, especialmente en el departamento de Loreto, los que protestaron airadamente contra el gobierno de Leguía, durante la fecha de su ratificación en 1927 y cuando se dio el canje de los territorios que cada una de las partes contratantes debía transferir el 16 de Agosto de 1930 (fecha en que se hace efectivo el Tratado).

Podría decirse, que en Colombia, dando fidelidad a las declaraciones de Fabio Lozano Torrijos al exponer en el Diario de la Costa el día 9 de Abril de 1930 el significado que debía tener para el País el protocolo Lozano-salomón, sostuvo que este convenio bilateral proyectaba seguridad y tranquilidad para la república, porque los problemas fronterizos e internacionales entre Perú y Colombia se habían sellado, de ahí en adelante

⁵⁴ DONADÍO, Alberto. LA GUERRA CON PERÚ. Editorial Planeta. Santafé de Bogotá. 1995. pág. 109

⁵⁵ PEÑA, Mariano. “La Guerra Con Perú”. En: CABALLEROS ANDANTES, <http://www.caballerosandantes.net>.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

las relaciones de una y otra nación serían de paz, solidaridad y armonía⁵⁶. En contraste, en Perú el tratado Lozano-Salomón en vez de generar confianza y serenidad, creó un ambiente de malestar político, económico y social. Percibido como un acuerdo que se firmó en contra de la patria. Sería tanta la insatisfacción que sembró el tratado, que Luis Sánchez Cerro apeló a esta acción diplomática de Leguía para entablar en 1931 un golpe de Estado contra el dictador.

2.2. El asalto a Leticia: ¿un asunto doméstico o guerra internacional?

El primero de Septiembre de 1932 un grupo civiles y soldados peruanos armados, incursionaron en el poblado de Leticia, pequeño puerto sobre el río Amazona, apresaron y expulsaron las autoridades colombianas que allí se encontraban ejerciendo sus funciones, ultrajaron el pabellón nacional e izaron la bandera del Perú, gritando a viva voz viva Leticia peruana.

El presidente de Colombia, Enrique Olaya Herrera conoce la noticia sobre la invasión a Leticia dos días después, y la recibió sin mayor conmoción, debido a las notas tranquilizadoras del embajador de Colombia en Perú al declarar que lo sucedido en esta región no debía ser considerado como un acto de agresión a la integridad territorial de Colombia, por ser un movimiento liderado por facciones comunistas que pretendían

⁵⁶ B. N. C. Diario de La Costa, Cartagena 9 de Abril de 1930, pág. 2.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

profanar al gobierno de Lima invadiendo el territorio amazónico. Por lo tanto, el asalto a Leticia no contaban con la aprobación ni apoyo del mandatario peruano, el general Luis Miguel Sánchez Cerro. En estos términos lo registró el cable en clave del canciller colombiano Roberto Urdaneta publicado por el diario El Mercurio:

[...] nuestro ministro el Lima recibió al día siguiente de este asalto expresiones verbales del señor coronel Sánchez Cerro, presidente del Perú condenatorias de aquel hecho cuyo origen y tendencia tiene concepto del aquel gobierno, carácter comunista. Tal condenación está conforme con la cordial amistad que ambos gobiernos han venido cultivando y los tratados públicos que los ligan son bases inalterables de las relaciones entre ellos. El gobierno está dictando las disposiciones requeridas para resolver esta ominosa perturbación⁵⁷

La posición que adoptó el Presidente del Perú de colaboración para someter conjuntamente con el gobierno de Colombia a los sediciosos de Leticia al calificar el hecho como un “movimiento subversivo” que se fraguó en contra de su administración, conllevaba al Presidente Olaya a considerar lo sucedido en el Amazona colombiano como una cuestión doméstica, lejos de ser un problema de carácter internacional, en la medida en que el vecino país no estaba violando o desconociendo el tratado Lozano-Salomón que en términos jurídicos regulaba las relaciones diplomáticas entre ambos países.

Aferrado Olaya Herrera, en su posición de otorgarle un carácter doméstico al agravio acometido en el trapezio amazónico y conforme a ese calificativo se debía tratar dicho incidente. El mandatario ordeno trasladar tropas del ejército nacional a la intendencia de

⁵⁷ B. N. C. El Mercurio, Septiembre 6 de 1932, pág. 1.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Leticia para restaurar el orden público turbado por unos “comunistas peruanos”, haciendo uso legítimo del ejercicio de su soberanía.

En cuanto a la reacción de la población colombiano ante los sucesos fronterizos, estas se pueden observar a través del trabajo de grado para obtener el título de historiador de John Pedreros Sarmiento⁵⁸, este joven hace un análisis en su investigación de cómo afectó esta noticia tanto a la prensa y a la gente del común. Apoyándose en fuentes como: el Tiempo y el País. En estos periódicos, según el autor, se demuestran que el pueblo capitalino en primera instancia asume una actitud pasiva y de completa calma frente al conflicto, al creer que en poco tiempo se solucionaría, conforme a las declaraciones del gobierno y la prensa. En esta primera fase del conflicto, tal como lo señala el historiador no se manifiesta un sentimiento de agresión y humillación entre las masas.

No obstante, creemos que es importante tener en cuenta que en lo referente a la ciudad de Cartagena, en medio del tono alentador con que la prensa informaba los hechos, el diario El Mercurio transmitió en su publicación del día 5 y 6 de Septiembre las expresiones de indignación de los estudiantes cartageneros por la ocupación de Leticia. Aún sin contemplarse la posibilidad que este acontecimiento hacia futuro contaría con el apoyo irrestricto del general Sánchez Cerro. Al parecer para estos jóvenes

⁵⁸ PEDREROS SARMIENTO, John, “El Tiempo, El País Y El Colombiano, Una Mirada Al Conflicto Amazónico” www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/csociales/. Pág. 73

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

universitarios solo existía un hecho, la violación y agresión al territorio patrio. Atentado contra su soberanía que los impulsaba a recorrer las calles, desplegando la bandera nacional.⁵⁹

Aunque, en realidad existió una disonancia entre lo que comunicaban las notas oficiales de Lima y la información que circuló en los principales diarios del Perú como: el Comercio. En él se notificó que la invasión a Leticia correspondía a un movimiento nacionalista, que expresaba la inconformidad

causada por la negociación del tratado público Lozano-Salomón que transfirió la soberanía de Colombia sobre Leticia. Este diarios comunicaba que el movimiento de Loreto era dirigido por el general Óscar Ordóñez, quien a su vez contando con la participación de algunos militares peruanos de las guarniciones del Chimbote; Ramón Castilla y el Alfares de la Rosa. Finalmente establecía la prensa que el ataque al puerto era financiado por la familia Arana y Vigil. Es decir, el periódico afirmaba que los actores involucrados en la invasión a Leticia eran los que resistieron con mayor fuerza la negociación del pacto colombo-peruano de 1922.

⁵⁹B. N. C. El Mercurio, Septiembre 7 de 1932, Pág. 2.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Este órgano de difusión colocó en evidencia el disgusto que provocó en Perú el proceso de ejecución y ratificación del tratado en mención, considerado por los ciudadanos peruanos como una mutilación a la patria. Sentimiento que se cultivó en todo el país y particularmente entre los pobladores del departamento de Loreto, quienes además juzgaron el tratado no solo como injusto y lesivo a la república, sino también a sus intereses económicos. Decidiendo manifestar sus simpatías nacionales el primero de septiembre de 1932, siendo el objetivo de ese movimiento reintegrar al trapezio amazónico a su territorio nacional, para devolverle al país lo arrancado y salvar a sus hermanos oprimidos en Leticia⁶⁰.

Con el transcurso de los días, el clima de tranquilidad que rodeó tanto a los dirigentes del país y a la población colombiana se desdibujó. Dos semanas después de la ocupación a Leticia la prensa tanto capitalina y local (para el caso de Cartagena) anunció los últimos detalles de la toma del puerto en voz alarmante. Las notas oficiales de la cancillería peruana llegadas a Bogotá informaron que había surgido un cambio de posición del gobierno de Lima en orden de a los facciosos de Leticia, catalogando su accionar ya no como un movimiento revoltoso, antigubernista o de carácter particular. Ahora lo reconocía bajo los mismo términos que en un principio lo enfocó la prensa en Perú, al tratarse de una manifestación “espontánea de incontenibles aspiraciones nacionales”, animado por un sentimiento reintegracionista. Siendo los deseos del

⁶⁰ B. N. C. El Mercurio, Cartagena, Septiembre 7 de 1932, pág. 2.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

general Sánchez Cerro de consolidarlo⁶¹. De esta manera lo describió el cablegrama del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Roberto Urdaneta Arbeláez al dirigirse, al Senado:

“El canciller Urdaneta al explicar en el senado los últimos acontecimiento en Leticia leyó una nota del Perú, en la cual este pide al gobierno de Colombia que se abstenga de tomar medidas por la fuerza contra los ocupantes de Leticia, pues el gobierno peruano quiere encauzar el movimiento de la intendencia de Loreto, que corresponde a incontenibles aspiraciones de nacionales del Perú”⁶².

En la nota anterior, el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Zabala Loaiza, no solamente solicitó al gobierno de Colombia que prescindiera de toda medida de fuerza si deseaba un arreglo pacífico del conflicto, en ella se agregaba que era estrictamente necesario someter a revisión y a una consiguiente rectificación el tratado Lozano-Salomón, por ser la llama del conflicto.

El mensaje de la cancillería peruana dejó por sentado el cambio de posición del gobierno del Perú, que pasó de una postura de cooperación otra de negociación al hacer explícita la revisión del tratado. La postura que de ahí en adelante asumió Perú le otorgaba al conflicto un carácter internacional al argumentar que lo acontecimientos desarrollados en Leticia ya no podían ser visto como un asunto subversivo, por tratarse realmente de un movimiento regionalista con “aspiraciones nacionales” que expresaba la inadaptabilidad de la región de Loreto al tratado Lozano-Salomón.

⁶¹ véase a: ESCALLÓN, Ignacio. Óp. Ci. pp. 45-72.

⁶² B. N. C. El Mercurio Cartagena, Setiembre 17 de 1932, pág. 2.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Mientras que el Presidente Sánchez Cerro cambia de parecer en cuanto al calificativo del conflicto amazónico, Enrique Olaya Herrera se mantuvo firme en su posición, caracterizando el asalto al puerto como una cuestión de orden interno, manifestando que era de su exclusiva competencia restaurar su soberanía en el Trapecio amazónico, si bien, existía una penetración de extranjeros en territorio colombiano, ella era ajena a la conspiración u acción de otro gobierno. Pero en efecto, Olaya Herrera le indicaría al Perú, en su nota oficiosa con fecha 17 de septiembre, que bajo cualquier modo él haría respetar sus derechos soberanos en la frontera amazónica:

El Gobierno de Colombia ha dictado las disposiciones requeridas por tan ominosa perturbación del orden público, efectuada en territorio colombiano por individuos de nacionalidad extranjera, y como todo acontecimiento en la zona fronteriza requiere ser manejado con tacto y precaución, el gobierno está rodeando de esas condiciones las medidas que adopte, pero expresa enfáticamente que lo sucedido en Leticia, tendrá como conclusión definitiva y cualquiera que sean el rumbo que tome los sucesos, el restablecimiento de la normalidad bajo el imperio de las autoridades colombianas. La nación entera puede tener de ello plena fe y absoluta seguridad y el objeto de esta declaración es comunicarlo así⁶³.

En esta nota quedó fijada claramente la posición de Olaya Herrera en el litigio, contraria a la postura que tomó desde la segunda semana del ataque a Leticia el general Sánchez Cerro. Lo anterior colocó sobre el tapete dos maneras distintas de concebir la naturaleza del conflicto, situación que creara un ambiente de tensión y hostilidad entre ambos

⁶³ B. N. C. El Mercurio Cartagena, Setiembre 18 de 1932, pág. 3.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

gobiernos, que aunque no se declararon la guerra de manera abierta y formal, la confrontación bélica de las dos naciones era inminente.

La actitud adoptada por el Presidente Olaya Herrera, la de hacer respetar sus derechos soberanos en la Hoya Amazónica a como diera lugar, fue acogido por la mayoría de los colombianos con gran entusiasmo, ardor y patriotismo, exigiendo confrontar al invasor con fuego. En ese sentido se explica la reacción del Senado de la República, la prensa y el pueblo en general que en medio de las circunstancias pidieron treguas a sus rivalidades políticas y terminar con las luchas fratricidas que sumían al país en un estado de guerra civil, que ante la amenaza de un extranjero ya no tenían sentido. Confiando que la única forma de enfrentarse con el enemigo era creando un frente de unión patriótica-nacional⁶⁴.

2.3. La reacción del Senado de la República al conocer el cambio de posición del general Luis Miguel Sánchez Cerro.

Al conocer el Senado y la Cámara de Representantes la nota leída en sesión plenaria del 17 de septiembre de 1932 por el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, en la que informaba a su gobierno las verdaderas intenciones del presidente del Perú de

⁶⁴ PEDREROS SARMIENTO, John. Óp. Cit. 29.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

encauzar las aspiraciones nacionalista de los habitantes del departamento de Loreto, y cómo en el asalto de Leticia habían participado un oficial y diez soldados del ejército peruano, llegando a la conclusión que los hechos desarrollados en la zona Amazónica no tenía un carácter particular, por el contrario se trataba de un conflicto de orden internacional.

El Senado de la República, al escuchar la exposición del doctor Roberto Urdaneta Arbeláez, inmediatamente, hizo sentir su voz. En su interior se interrumpe el debate del día pronunciado por el dirigente del partido conservador Laureano Gómez, quien para la época figuró como uno de los opositores más críticos del programa de “Concentración Nacional”. Gómez discutía en momentos previos a la intervención del canciller, sobre la necesidad de pacificar a los departamentos de Boyacá y los Santanderes, además comentaba los atropellos y vejamen que venía sufriendo su partido en rincones apartados del país, responsabilizando al presidente por su impericia de contener la violencia oficial instalada por sus copartidarios (ver capítulo 1).

Pero, estas denuncias se vuelven irrelevantes al tener conocimiento de la exposición de Roberto Urdaneta. El Senado hace un llamado a la unidad nacional estremeciéndose entre ellos la imploración de Laureano Gómez “¡Paz, paz, paz en el interior! Guerra, guerra, guerra en la frontera amenazada por el enemigo felón.” Así mismo, en nombre de la soberanía amenazada y la defensa patria, el dirigente del partido liberal Gabriel

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Turbay y el conservador Laureano Gómez pronunciaron un discurso de reconciliación y patriotismo que concluyen en abrazos, demostrando la afección, solidaridad, hermandad y unión entre los partidos políticos que suplicaban poner fin a sus rivalidades partidistas, “para tutelar el ideal más noble ¡Colombia!”⁶⁵ (Este sentimiento de exaltación nacionalista que rodeo al Senado, tendrá sus notables efectos sobre los líderes y miembros de uno y otro partido a nivel regional, reproduciendo entre ellos un comportamiento similar al de sus dirigentes nacionales.)

Por último, la reacción del Senado no simplemente se manifestó en el apoyo moral que le brindaron al gobierno para batallar conjuntamente con el agresor. De hecho el Congreso aprobó por unanimidad un empréstito por diez millones de dólares, establecido por el Ministro de Hacienda para financiaría la

guerra⁶⁶. Cuyo gravamen o cuota militar recaería sobre los salarios, rentas y propiedades y fue acogido por la población colombiana sin objeción alguna, pues en menos de un mes de lanzar el empréstito al mercado fue sobrepasado en suscripciones.

⁶⁵Ver a: GUERRERO BARÓN, Javier. “El Conflicto Colombo-peruano y el Fantasma de la Guerra” En: TIEMPOS DE PAZ ACUERDOS EN COLOMBIA, 1902-1994. Edición de MEDINA, Medofilo y SÁNCHEZ Efraín. 2003. PP 74-75. ARIAS, Ricardo. “Exaltación nacionalista y Llamados a la Reconciliación Bipartidista Durante La Guerra Con El Perú”. Idíd. pág. 84.

⁶⁶ B. N. C. El Mercurio Cartagena, Setiembre 18 de 1932, pág. 3.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Rafael Azuela Barrera⁶⁷ argumenta que la posición que asumió, desde entonces el presidente Olaya Herrera, expreso el sentir del pueblo colombiano que ya no se mostraba sereno, más bien irascibles a la alevosía peruana, pidiendo enérgicamente al poder ejecutivo que tomara medidas severas contra los invasores que transgredían la patria. Este sentimiento de indignación que se generalizó en toda la población colombiana permitió la exaltación de un patriotismo y nacionalismo, que contrastaba con el clima de violencia política, que caracterizó los dos primeros años de la administración de Olaya Herrera.

2.4. Las líneas de acción para develar el conflicto colombo-peruano.

Consciente el presidente de la república del sentimiento nacionalista que invadió a todos los colombianos al ver su patria airada, por la presencia del Perú en una parte del territorio nacional, no desaprovecho la ocasión para fortalecer su débil y desprestigiada política de Concentración Nacional y se rodeó de distinguidos políticos del partido liberal y conservador. En su gabinete designó a Guillermo Valencia y Alfredo Vásquez Cobo, sus antiguos contrincantes conservadores, el primero de ellos en el cargo de la

⁶⁷ AZUELA BARRERA, Rafael. DE LA REVOLUCIÓN AL ORDEN NUEVO proceso y drama de un pueblo. Bogotá. Ed. Kelly. 1956. Pág. 41.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Comisión Asesora de Relaciones Exteriores y al general como Comandante de la Expedición Naval al Amazonas. Los liberales Eduardo Santos y Luis Cano, fueron los representantes de Colombia ante la Liga de las Naciones.

En cuanto la estrategia del Estado colombiano para solucionar el conflicto externo descansó en cuatro frentes estratégicos; el diplomático, militar, transporte y el de hacienda y crédito público. En este trabajo simplemente nos ocuparemos de los dos primeros.

2.4.1. La movilización militar.

Las declaraciones oficiales de la cancillería peruana en Lima, en las que comunicó que los sucesos fronterizos del primero de septiembre contaban con el respaldo moral, político y militar del general Sánchez Cerro, deja sin sabor a la población colombiana que al experimentar esa sensación de agresión o violación manifiesto eufóricamente defender su integridad o soberanía nacional a cambio de cualquier sacrificio. Lo

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

realmente importante era recuperar el honor del país mancillado tras la ocupación de una parte del territorio patrio por una banda de forajidos.

Entre los deseos de la mayoría de los colombianos y la prensa tanto de filiación liberal y conservadora estuvo reconquistar a Leticia por medio de las armas, aspiraciones que contrastaban con la realidad de la institución militar del país, con un pie de fuerza de menos de seis mil hombre, para una nación con nueve millones de habitantes y una fuerza armada y aérea en rotunda pobreza⁶⁸. Lo anterior reflejaba la inexperiencia de la república en guerras internacionales, situación que la colocaba en desventaja con relación al Perú, con un largo itinerario de luchas bélicas interestatales. No obstante, el gobierno de Olaya Herrera, hizo esfuerzos descomunales para complacer a sus compatriotas, dotándose de todos los elementos necesarios que permitieran no solo, hacer tangible la guerra, sino también victoriosa.

Es así, como en medio de las circunstancias se reorganiza y tecnifica el aparato militar de Colombia⁶⁹, específicamente la fuerza aérea y armada. Puesto que al estallar el conflicto el país solo contaba con dos fuerzas aéreas, la base Madrid ubicada en Cundinamarca y la Flandes en Tolima, esta última se encontraba bajo la propiedad y administración alemana, llamada Scadta. Al acercarse el enfrentamiento con Perú,

⁶⁸ Ver a: ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo León, *CONFLICITO COLOMBO-PERUANO* apunte acerca de su desarrollo e importancia histórica. www.historiacritica.uniandes.edu.co/. Pág. 10.

⁶⁹ *Ibíd.* Pág. 11.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

apresuradamente se construyó la flotilla aérea unificada del sur, con su sede en Caucajá, integrada por las bases Flandes, Iguarapaná y la Tagua, equipadas con los aviones de combates y armamentos comprados en Estados Unidos y en Alemania, además el gobierno logra integrar a la hazaña bélica la empresa de aviación la Scadta, auxiliando al Estado con sus equipos y cuerpos de pilotos, quedando dirigida la aviación militar de Colombia por el alemán Herbert Boy. En cuanto al desplazamiento terrestre de las tropas colombinas se construye también a paso forzado la vía Neiva-Garzón-Florida.

La armada tan solo poseía las cañoneras de ríos Cartagena, Santa Marta y Barranquilla, reforzadas con tres buques de guerra que Olaya Herrera logra adquirir a través de las negociaciones del general Alfredo Vásquez Cobo, el entonces embajador de Colombia en París, que compra en Francia y España las unidades navales, bautizadas al llegar a aguas colombinas como Bogotá, Córdoba y Mosquera, las cañoneras de mar Pichincha, Carabobo y Junín fueron traspasadas del Ministerio de Hacienda al de Guerra.

De esta manera, quedó organizado el frente militar del país garantizando en gran parte la defensa de la integridad nacional en la frontera sur. Aunque, no hay que perder de vista que la creación o renovación del aparato militar de la república en esta coyuntura de guerra fue posible gracias a los recursos económicos recaudados por los bonos patrióticos o empréstito militar, que se lanzó al mercado con un solo propósito, financiar

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

la empresa bélica que demandaba el enfrentamiento con Perú⁷⁰. Sufragado por todos los colombianos demostrando con ese acto el amor y el deber que ellos sintieron por su patria.

En lo referente a las estrategias militares diseñadas para restablecer el dominio sobre Leticia, el jefe de Estado tuvo en cuenta los planes ideados por Vásquez Cobo y la del general chileno Francisco Díaz Valderrama, asesor militar del Ministerio de Guerra en la década de los veinte. Sus maniobras militares fueron ejecutadas en determinados momentos, dependiendo de los vaivenes de las gestiones diplomáticas. A pesar, de que los colombianos le exigieron al gobierno apagar el fuego con el fuego, el frente prioritario para Enrique Olaya Herrera y los liberales fue y el que determinó el curso del conflicto fue el diplomático.

El plan de general Vásquez, para recuperar la soberanía del poblado de Leticia consistió en: marchar directamente a Leticia, aprovechando las ventajas de navegación, que si dificultad alguna, se podía realizar en el Amazona, manteniendo el concepto de que el suceso de Leticia era tan solo un caso de policía interna. Mientras que el del general Días, hacía énfasis en:

⁷⁰ Ver a: RESTREPO, Juan Camilo y BETANCUR, Luis Ignacio. *ECONOMÍA Y CONFLICTO COLOMBO-PERUANO*. Bogotá. Ed. Villegas. 2001.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Sorprender a los peruanos en sus bases de apoyo sobre el Putumayo, con una aproximación doble hacia el teatro de guerra. Por el Este, penetrar por el río Amazona y alcanzar el putumayo. Por el Oeste utilizar las rutas y tronchas abiertas desde Huila, Caquetá y Nariño, hasta el mismo Putumayo en Puerto Asís y Puerto Ospina. Más cercana a Tres esquina y la Pedrera, la posición de Tarapacá sería vulnerable a la acción aérea. Allí en los márgenes del Putumayo, en el punto de Guepí. Podría darse los primero ataques.

Lograr victorias apabullantes que desmoralizaran a la resistencia enemiga y trasladar el esfuerzo estratégico hacia el Napo y Amazonas peruanos, dominando Pantoja y Puerto Arturo para quebrar el apoyo militar que desde Loreto pudiera ofrecerse a los ocupantes de Leticia.

Finalmente, caer sobre una sitiada Leticia⁷¹.

El presidente Olaya Herreras se decidió en primera instancia por la línea de acción sugerida por Vásquez Cobo, debido a que ella encajó perfectamente con la concepción colombiana del conflicto, que caracterizo el asalto a Leticia como una cuestión doméstica o un caso de policía de fronteras, que simplemente pretendía desalojar a unos invasores que ocupaban de forma abusiva una parte del territorio nacional. La idea del gobierno colombiano era simplemente hacer defender sus derechos o dominio sobre Leticia, en ningún instante su objetivo era eliminar o atacar al Perú.

De ahí, que el plan del general Díaz, no se tuvo en cuenta en el orden de prioridades del poder ejecutivo, pues, su estrategia obedecía a un plan ofensivo, en donde territorios peruanos como Guepí, Puerto Arturo, lugares desde donde se defendía a Leticia serían atacados por las tropas colombianas, para luego si reconquistarla.

⁷¹ ATHEORTÚA CRUZ, Adolfo. Óp. Cit. pág. 13.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Consecuente con su plan el general Vásquez Cobo junto con su compañero y también comandante Efraín Rojas llegaron al Amazonas el día 21 de diciembre de 1932, su expedición punitiva integrada por las unidades navales adquiridas en Europa y otras que partieron desde Barranquilla, se encontraban a la espera de la orden del primer mandatario para arribar a Leticia a cumplir con su deber, restablecer la soberanía en el Trapecio Amazónico. Pero surge algo inesperado para los tripulantes y el general ansioso de llegar al puerto, el jefe de Estado cambia de estrategia militar, el blanco de las operaciones militares ya no sería Leticia, sino Tarapacá.

El cerro de Tarapacá ubicado frente a la pedrera, frontera con Brasil, en la parte norte del trapecio amazónico, había sido usurpado por los peruanos después del asalto a Leticia y era un punto estratégico para rescatar a Leticia de los invasores, debido que desde allí se aprovisionaba al ejército peruano que ocupaba el Trapecio, con Tarapacá reconquistada se daría con mayor seguridad el ataque a Leticia.

En realidad detrás de esta decisión, deambulaba en Olaya Herrera el fantasma de la pedrera, un hecho histórico humillante para la nación que no debía repetirse. Esa nueva directriz de la actividad militar requería de más tiempo al desplazarse desde el río Amazonas al Putumayo arriba, así ganaría ventaja las negociaciones diplomáticas que Eduardo Santos adelantaba en la Liga de Las Naciones en Ginebra y la intervención del

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Brasil en el conflicto, que trataba de persuadir al Perú de que aceptara las fórmulas de conciliación propuesta por la Liga.

El tribunal de la Liga le propuso al general Sánchez retirar sus tropas en Leticia, mientras que este poblado pasaba bajo su administración durante un año, cumplido este plazo Colombia ejercería nuevamente su soberanía en Leticia. El objetivo era que en el transcurso de ese tiempo ambas repúblicas hallaran una solución a sus diferencias limítrofes por el camino del derecho y la paz. Lo que fue en balde, Perú se resistió abandonar su tesis revisionista, mientras que Olaya no cedía a su petición, litigando que no tenía nada que negociar con la vecina nación, al existir un convenio internacional que había zanjado definitivamente y para siempre la cuestión fronteriza colombo-peruana.

Ante la obstinación peruana de someterse a las fórmulas de conciliación de la Liga y después de haber estudiado este tribunal la exposición de Eduardo Santo, en la que demostró los derechos que poseía Colombia sobre Leticia desde la independencia, procediendo la Liga de las Naciones a prohibirle al Perú el día 26 de enero de 1933 que se abstuviera de intervenir en el territorio que legalmente le pertenecía a Colombia y de no ofrecer obstáculo alguno al intento del gobierno de restablecer su soberanía en la zona. Él apoyó que recibió Olaya Herrera por el tribunal internacional de justicia lo empuja a ordenar al general Vásquez a iniciar el ataque militar al cerro de Tarapacá

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

La destreza de Olaya Herrera de tener como prioridad el derecho de la fuerza, es decir, buscar la solución del pelito fronterizo por la vía diplomática, actividad que condicionó la acción militar, tuvo sus efectos al interior de cada uno de los partidos tradicionales y en la prensa respectivamente, porque será a partir de entonces que ya no habrá consenso o una unidad de criterio en lo referente al manejo que se le debía dar al conflictito, sobre todo saldrá a la luz tal como lo comenta Atehortúa Cruz Adolfo “que los actores involucrados en el conflicto no eran inocentes patriotas”⁷², detrás de sus actuaciones se escondían intereses partidista, lo que iría minando con el lenguaje de fraternidad, paz y concordia que suscito la invasión peruana a Leticia.

Volviendo a la hazaña militar, el general Vásquez Cobo impacientado de dar el golpe de gracia directamente a Leticia, después de dos comunicados del primer mandatario con fecha 20 y 28 de enero de 1933, resuelve obedecer su orden y dirige la expedición punitiva hacia el Putumayo arriba para recuperar a Tarapacá y luego sí retornar a Leticia.

El día 11 de febrero de 1933 el general Vásquez Cobo arribo al Putumayo, unas horas antes de iniciar el combate el aciano le envía a las fuerzas peruanas ocupantes de Tarapacá una nota en la que los invito a realizar una desocupación pacifica de la zona, en ella el general les decía:

⁷² ATHEORTÚA CRUZ, Adolfo. Op.cit. 18.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Informo a usted que vengo en nombre de Colombia a restablecer el orden en este territorio que legítimamente nos han pertenecido y cuyas líneas se hayan determinadas por un tratado. Por lo tanto, significo a usted que si la entrega se lleva a efecto pacíficamente tendrá todos sus habitantes garantías en sus vidas e intereses [...] sería muy doloroso para mí tener que ocupar a Tarapacá por otros medios que los pacíficos. No serán mis fuerzas los que hagan el primer disparo para que la sangres que se derramen en esta lucha fratricida recaiga sobre quienes proceden sin justicia y sin razón; pero le advierto que tanto las fuerzas a mi mando como yo mismo, estamos resuelto hacer respetar nuestros derechos, la palabra empeñada de restablecer en el cerro de Tarapacá el glorioso pabellón colombiano.⁷³

La repuesta peruana al ultimátum de general fue contestada de manera agresiva el 14 de febrero de 1933, al intentar bombardear con sus aviones la flotilla colombina Córdoba. A bordo de Mosquera, el general reaccionó inmediatamente y lanza una señal a las bases aéreas colombinas que se encontraba al otro lado del Tarapacá, el mayor Herbert Boy, se rebela con siete hidroaviones que alistaron sus ametralladoras para atacar al contrario. En medio de esta operación las tropas peruanas se repliegan hacia su base aérea en Inquietos (capital de Loreto). Al día siguiente al desembarcar las tropas colombianas en Tarapacá se encuentran sin resistencia alguna, debido que el comandante peruano del destacamento de Tarapacá ordeno a sus tropas retirarse antes de combatir con el ejército enemigo.

En la realidad no hubo más enfrentamientos después del intento fallido de los peruanos al tratar de bombardear el buque Córdoba y la reacción colombiana que no encontró respuesta, pues no se dio un contraataque peruano en la línea del Putumayo, sin embargo, el general Vásquez Cobo comunicó cablegráficamente a la presidencia de la

⁷³ B. N. C. El Mercurio Cartagena, Febrero 15 de 1933, pág. 2.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

república que el día 14 de febrero se había librado un verdadero duelo de artillería entre ambos países y que aún se encontraban en combate, consolidando posiciones las tropas colombianas ante Perú.

En consonancia con las informaciones del general, que hablaba sobre un choque armado en la que Colombia salió victorioso y vencido el Perú, la prensa transmitió con gran júbilo las proezas militares del general y daba cuenta de la exaltación nacionalista y patriótica de los colombianos que expresaron su regocijo y emoción en cada rincón del país. El Mercurio, diario matutino de filiación conservadora en la Ciudad de Cartagena en los titulares del 15 y 16 de febrero de 1933 anuncio: Los invasores de Tarapacá responden atentando al Córdoba, que repele valientemente la agresión; Vásquez Cobo está dispuesto a destruir las falsedades de los peruanos; sangrienta batalla se libra en Tarapacá; Tarapacá recuperada. A partir de entonces figuro la imagen del general Vásquez Cobo como el héroe nacional.

Entre los círculos políticos se rumoraba que al convertirse Alfredo Vázquez Cobo como héroe nacional conquistaría la elección presidencial de 1934. Esto creaba para los conservadores un panorama positivo, un triunfo militar en Leticia significaría su regreso al poder. Pero los liberales no estaban dispuestos a perder de la noche a la mañana su bastión presidencial y Olaya Herrera, luego de haber recibido información del coronel Herbert Boy y Efraín Roja, que le comunicaron que día 14 de febrero no hubo combate

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

ni triunfo militar de las tropas colombianas, en la medida en que no hubo una resistencia por parte del Perú. El mandatario no desaprovechó la ocasión para retirar al general de su cargo como jefe de la expedición al Amazonas.

Aunque, no solo, Vásquez Cobo maniobró la situación, en Lima la prensa informó según las informaciones del comandante de la guarnición de Tarapacá que: “el ultimátum del general Vásquez Cobo abrió las hostilidades de los disparos y de la flotilla colombiana desde aguas brasilera obligando a la aviación nacional repelar el ataque, bombardeando el buque Córdoba, la flotilla colombiana después del choque se ha retirado en aguas brasileras”⁷⁴. Estas noticias igualmente enardecieron de patriotismo a los peruanos, el general Sánchez Cerro declaró que de ahí en adelante los colombinos sabrían que significaba atacar al Perú y a consecuencia de la supuesta agresión colombiana, proceden el 15 de febrero de 1933 a incendiar y saquear la legación de Colombia en Lima. Este altercado impulsa a Olaya Herrera a romper relaciones diplomáticas con Perú.

Una vez rotas las relaciones internacionales de cordialidad y amistad entre una y otra república y la actitud arrogante del Perú al no querer acatar las fórmulas de arreglo propuesta por el tribunal de la Liga. A la que si estaba dispuesta someterse Colombia, a

⁷⁴ B. N. C. El Mercurio Cartagena, Febrero 17 de 1933, pág. 3.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

pesar del sacrificio que significaba la misma, al no ejercer su soberanía en la intendencia del Amazonas por un periodo de un año, Olaya presionado por todos estos hechos y la impaciencia del público que pedía airadamente la acción bélica en contra los invasores peruanos, el presidente renuncia a su estrategia defensiva y le da vía libre al plan ofensivo propuesto por el general chileno Francisco Díaz.

Desde entonces, los puntos de ataque serían los puertos de Guepí, Arturo y Buenos Aires. En marzo 26 del mismo año se reactiva las operaciones militares y las tropas colombianas se dirigieron desde Putumayo a Guepí. El enfrentamiento militar que ahí se libró entre el ejército de Colombia y Perú, dejó un saldo de muertos de 17 soldados colombinos y 24 peruanos. Este combate se podría catalogar como la primera y la única acción bélica del conflicto externo.

Como se puede observar este enfrentamiento armado no tuvo la dimensión que tanto el partido conservador, liberal y la prensa conjuntamente hizo del conflicto⁷⁵. Su resonancia reside en las ventajas y oportunidades que cada partido deseaba obtener de la guerra con Perú, según las recriminaciones de una u otra colectividad política. Por otro

⁷⁵ Ver: BARÓN GUERRERO, Javier, En: LAS DERECHAS Y LA GUERRA 1930-1942, los discursos conservadores y el lenguaje de la violencia, Colombia-Perú, guerra Civil Española II Guerra Mundial, Libro Inédito. En este texto el autor propone que al estudiar la guerra con Perú hay que tener en cuenta la existencia de dos guerra; la que se produce en el campo de batalla y la que se delinea en el plano discursivo, siendo esta última la de mayor nivel representativo al alimentar en los ciudadanos la idea de la guerra externa, para silenciar la que se vivía en el interior del país.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

lado, el conflicto debía unir aunque de manera virtual a las facciones políticas, para evitar una nueva pérdida territorial, como la desmembración de Panamá.

2.4.2. La paz de Ginebra, acuerdos y críticas.

Después del sigiloso enfrentamiento militar en Guepí, en donde las tropas colombianas logran posesionarse de este territorio peruano, se conducirá la guerra con Perú, en un solo frente para finiquitar con el litigio fronterizo, el diplomático. El giro que tomó el conflicto está relacionado con el asesinato del presidente dictador Luis Miguel Sánchez Cerro y el ascenso de otro militar en el mando, el general Oscar Benavidez Ordóñez, que al decir de J. Guerrero Barón era el antiguo contertulio del jefe del partido liberal Alfonso López Pumarejo, con quienes se llegan a una mediación de la contienda en la Liga de las Naciones.

El 30 de abril de 1933 Sánchez Cerro es asesinado por un integrante de la Apra, hecho de relevante significación para el desenlace del conflicto, su sucesor Oscar Benavidez, a pesar, de ser considerado en Colombia como uno de los responsables directo del asalto y toma a Leticia, además fue el comandante que ordeno el ataque a la pedrera, motivos por que generaba desconfianza en el país y se creía que continuaría la guerra con mayor consistencia, estuvo dispuestos a dialogar con López Pumarejo sobre el incidente de

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Leticia para buscar una terminación pacífica del conflicto. Así, por intervención de López y el acto de fe del nuevo mandatario peruano, Colombia logra sentarse con su contrincante en la mesa de discusión de la Liga de las Naciones.

Como colorario de los acuerdos establecidos entre López Pumarejo y el general Benavides, ambos países el 25 de mayo de 1933 accedieron a firmar el acuerdo de conciliación propuesto con anterioridad por el consejo de la Liga de las Naciones, siendo el resultado del mismo el Protocolo del Río de Janeiro que se efectuaría en mayo de 1934, fecha en que Colombia ejercería plenamente su soberanía en Leticia y se llevaría a cabo la revisión del tratado Lozano-Salomón, este convenio se fundamentó en los siguientes puntos básicos:

- 1° El gobierno del Perú deplora los sucesos ocurridos en Leticia el primero de septiembre.
- 2° Ambos países renuncian a la fuerza como solución de sus problemas internacionales.
- 3° Se adelantarán, por la vía diplomática, en Bogotá y en Lima, conversaciones tendientes a buscar un definitivo buen entendimiento entre los dos países, sobre la base de los tratados en vigor, para buscar una solución, justa, duradera y satisfactoria....
- 4° Se pactaran convenios comerciales...
- 5° Desmilitarización de las fronteras del Perú y Colombia
- 6° Se nombrará una comisión de control que vigile el cumplimiento el pacto, la cual podrá actuar en mambos países...
- 7° Derecho de apelación a la Corte Permanente de la Haya⁷⁶

De esta manera, el conflicto entrababa a su tercera y última fase. Pero Reinel Salas Vargas, apunta algo muy importante en su trabajo al esbozar que en “Colombia las consecuencias del conflicto no terminaron con los acuerdo binacionales [...] ni con la desmovilización de las tropas. A la positiva mediación del Brasil que logró que Perú

⁷⁶ Tomado En: SARMIENTO PEDREROS. ÓP. Cit. 108.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

aceptara finalmente la propuesta de solución sugerida con anterioridad por el consejo de la Liga de las Naciones, le sigue una cascada de críticas y desacuerdos [...] político más influyente del partido conservador”.⁷⁷

Como bien lo señala R. Vargas, lo que continuó luego del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Colombia Y Perú es una disputa entre el partido liberal y conservador con respecto al manejo que le dio el poder ejecutivo y sus copartidarios al asunto de Leticia. Debido que en transcurso del enfrentamiento colombo-peruano cada colectividad hizo una instrumentalización política de la “guerra”, los fines e intereses perseguidos por los conservadores fueron en contravía a los de los liberales, de ahí, que se dé un choque entre ambos partidos al firmarse la Paz de Ginebra. Ella eclipsó los deseos del partido conservador de obtener nuevamente el control

del Estado para las próximas elecciones, mientras que al partido liberal le aseguraría ir a las urnas con un contrincante menos fuerte. Por esas razones cada partido político tomó una posición distinta al llevar el conflicto de Leticia al tribunal de la Liga de las Naciones.

⁷⁷ VARGAS SALAS, Reinel. Op.cit. Pág. 86.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Para el presidente Olaya Herrera y los liberales en general la paz de Ginebra y lo que ella implicó, el Protocolo del Río de Janeiro fue cuestión de orgullo y honor nacional, por haber dejado incólume la nación colombiana, sobre todo por medio de este acto el país se constituía en un verdadero ejemplo en toda América Latina de solidaridad, fraternidad e integración, al proscribir la guerra como un instrumento de política internacional y abrazar la paz.

Esta fue la tesis de los liberales al dirigir el conflicto por la vía pacífica, afirmando que el proceder de la república de Colombia se sostuvo en los principios de integridad, integración y armonía continental, que no solamente se hizo en nombre del partido liberal o en defensa de unos intereses particulares, la paz ginebrina representaba según los liberales el deseo y sentir de todos los colombianos, sosteniendo que al firmarse la pacto de Ginebra imperaba en el gobierno tanto un espíritu de americanismo como de republicanism, amor a la patria colombiana, puesto que la guerra minaba con el progreso material y humano de los pueblos⁷⁸.

Mientras que los integrantes del partido conservador entre ellos: Laureano Gómez, Aquilino Villegas, José Augusto Ramírez Moreno, Silvio Villegas, Miguel Jiménez López, Mariano Fernández de Soto, se opusieron con mayor resistencia a la paz de

⁷⁸ Ver a: CRUZ CARDENA, Antonio. "Eduardo Santos". GRANDES ORADORES COLOMBIANOS. Santa Fe de Bogotá. Presidencia de la República 1997. PP. 271-290.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Ginebra y por consiguiente al Protocolo del Río de Janeiro y se encargaron de denunciar en el congreso y la prensa las nefastas consecuencias que traería para la nación los procedimientos por los que el partido liberal direccionaba el conflicto colombo-peruano, al exponer el caso a la Liga de las Naciones.

Aquilino Villegas, desde el mes de enero de 1933 reveló en la prensa tanto capitalina y local el proceder falaz del gobierno al elevar a categoría internacional, lo que el mismo se empeñó en argumentar que era una cuestión de orden interno, vio con melancolía que entre estos hombres no existiera una concepción de la paz altiva, arrogante e inmarcesible al ir renunciando a su posición inicial y sucumbir a la irónica tesis peruana, de revisar, rectificar y modificar el Tratado Lozano-Salomón que había solucionado el problema sobre la indefinición fronteriza en el Amazonas para siempre.

En este sentido, Aquilino Villegas con el objetivo de poner en tela de juicio la decisión del gobierno de condicionar el frente militar por el diplomático, insistió que Colombia no tenía problemas pendientes con Perú, por lo tanto el gobierno no debía recurrir a organismo para arbitrar disputa de carácter internacional. Sustentando que de serlo así Colombia disiparía su causa de justicia y honor, lo que se constituiría en una catástrofe para el país al declarar en El Mercurio “por el momento perdemos a Leticia, la guerra, perdemos el honor perdemos nuestros dineros y nuestros esfuerzos y damos al adversarios argumentos para justificar su rapiña, puesto que reconocemos que tenemos

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

algo que arreglar y tratar con el filibustero hasta llegar a una solución satisfactoria y duradera. Luego el tratado no era justo satisfactorio y verdadero”⁷⁹.

Por eso, una vez conseguida la paz de Ginebra por los liberales, el partido conservador la señaló como un acto humillante y de afrenta para el país, un triunfo que se adquiere si decoro por haber menoscabado la soberanía de Colombia, argumentando que siendo el Perú quien viola y agrede el territorio patrio, porque era el gobierno de Colombia el que cedía a la política de tintirillaje del vecino país, elevando la cuestión de Leticia a categoría internacional y aceptar la renegociación de un tratado, que para los conservadores era perfecto, al establecer en una de sus cláusulas que quedaban concluidas todas las diferencias limítrofes de las dos naciones.

Al ver los conservadores en la paz de Ginebra una humillación y afrenta, rescataron cómo lo único positivo del conflicto la actitud del pueblo colombiano que estuvo siempre dispuesto a la inmolación y austeridad, con tal de defender su patria e integridad nacional. Igualmente resaltaron el heroísmo del ejército colombiano triunfador en “Tarapacá” y Guepí y aducía este partido que también lo sería en Leticia, triunfo obstaculizado “por la afrentosa paz de Ginebra”.

⁷⁹ B. N. C. El Mercurio Cartagena, Marzo 7 de 1933, pág. 5.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Por ellos, los conservadores tildaron la paz de Ginebra como una traición a la patria por haber matado los anhelos de los colombianos de combatir al agresor con sangre y fuego.

Al respecto Aquilino Villegas sostuvo en el periódico El Mercurio:

“Hay asombro y dolor y sobre todo desconcierto. Porque uno de los pecados contra el espíritu, cometidos por la administración en la pasada contienda, fue el asesinato del idealismo patriótico en nuestro pueblo. En un momento dado se le exalta hasta llevarlo al extremo de consentir todos los sacrificios los centenares de kilogramos de argolla nupciales dadas para la defensa nacional fue el áureo testimonio, y al llegar las horas de las batallas, el gobierno claudico y pacto un arreglo zurdo que llamo la paz de Ginebra y en adelante la prensa y toda la prensa gubernista, para defender la posición oficial, llego hasta afrentar y ridiculizar el sentimiento guerrero, el ánimo patriótico de la fuerza.⁸⁰”

Pero, el partido conservador antes de acusar a sus oponentes de parricidio contra la patria, al claudicar el conflicto con la paz de Ginebra, igualmente hizo uso de la prensa, apelo y exaltó a través de ella a un nacionalismo ante la guerra, que iría en contravía a los discursos políticos del partido liberal fundamentado en la armonía y paz continental, lo que puso en evidencia que no todo alrededor del conflicto fue homogeneidad, unidad y concordia. En cada discurso, los partidos legitimaban su posición y utilidad en el conflicto, como veremos en el capítulo que viene a continuación capítulo.

⁸⁰ B. N. C. El Mercurio, Cartagena Diciembre 15 de 1933, pág.3.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

3. LA PRENSA CONSERVADORA EN LA CIUDAD DE CARTAGENA: ENTRE LA EXALTACIÓN DEL PATRIOTISMO Y EL NACIONALISMO ANTE LA GUERRA.

El rumbo que tomó la invasión de Leticia a mediados del mes de septiembre de 1932, enfrascado en la disyuntiva de establecer el conflicto como un asunto de carácter internacional o un caso de policía interna colocó en pie de guerra al país. Situación que recibió un tratamiento especial por la prensa conservadora en la ciudad de Cartagena que en sintonía con los partidos políticos, que desearon rodearse de un clima de fraternidad y solidaridad al acercarse un enfrentamiento militar con su vecino nación, igualmente la prensa auxilió a cada partido y renunció a su devoción y acción de atacar a la contraparte política. La prensa dejó al olvido las noticias que antes de la contienda externa eran primicias y que a la vez se encargaron de desacreditar el gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera, como el tema de la violencia bipartidista, el déficit fiscal y la crisis económica, para concentrar y canalizar las energías en el “otro”, que en el marco de la guerra con Perú se definió en las fronteras.

La importancia de la prensa como fuente para la realización en este capítulo derriba del papel fundamental que cumplió la prensa en la segunda fase del conflicto, que pasa de una función informativa a otra de dinamizar y movilizar a la ciudadanía cartagenera en defensa de la integridad territorial y nacional, intensidad que posteriormente palideció al hacer ahínco nuevamente a las ideas y criterios del partido con quien simpatizó y

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

defendió. No obstante, a través del diario El Mercurio podemos visualizar el sentimiento de nacionalismo y de patriotismo que invadió a los cartageneros durante esta fase del conflicto.

Este órgano de difusión, en busca de dinamizar la participación de la ciudadanía en defensa de la soberanía patria humillada y ultrajada, emprende la labor de exaltar un nacionalismo que se alimentó bajo la idea: de que los colombianos irían a la guerra como único medio de dignificar y devolverle a la patria su honor. Pero, para justificar esta actividad bélica dentro del concierto del territorio colombiano, la prensa invento y construyó la imagen del “otro”. Ese “otro” que se representó como el enemigo común, (es decir, lo era tanto para los liberales como para los conservadores) a quien se le declaró la guerra.

Desde este periódico, se puede observar un hecho que ha sido siempre una constante entre los enfrentamientos de los Estados-nacionales, engendrar la idea del enemigo externo. Ese tercero considerado como enemigo al que hay que combatir hasta la muerte o la victoria, se convirtió en un elemento catalizador para buscar expresar o reafirmar la unidad nacional. Es relevante recordar que durante los dos primeros años de la Administración de Olaya Herrera lo que caracterizó la vida política y social del país fue el odio y las pasiones partidista, el otro no era el extranjero el que se ubicaba por fuera de los límites fronterizos, sino el liberal, si se identificaban como conservador y

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

viceversa. Además, se ha dicho que en Colombia se expresó la lealtad y afirmación al partido por encima de la nacionalidad o la patria común.

Por tanto, mientras que Colombia se mantuvo en pie de guerra, se construyen imágenes y estereotipos negativos del Perú, señalándolo como el país más turbulento y disociador de América Latina, que mantenía de manera constante litigios fronterizos con sus cinco países vecinos. En ese sentido tildaron al Perú de belicoso, el felón o el país bravucón. Sobre todo lo mostraron como una república ingrata o desagradecida, incapaz de reconocer solidaridades históricas con Colombia, su país libertador. Puesto que, en la época de la independencia Colombia ceñida por un sentimiento de hermandad y de justicia, liberta a sus hermanos en el Perú, oprimidos por el imperio español. Siendo estos los motivos por los que se consideró imperdonable que fuese Perú el agresor, en evidencia a lo anterior el periódico El Mercurio hace conocer el decreto del 11 de Mayo de 1824 que expidió el congreso de Colombia para emancipar a Perú, a petición del “insigne libertador Simón Bolívar”:

Artículo 1º el poder ejecutivo consultando el estado político y militar de la república de Perú y sin perjuicio de la seguridad de Colombia, pondrá en disposición del libertador presidente, el número de tropas que ha pedido en sus comunicaciones del 22 de Diciembre de 1823 y 9 de Febrero de 1824, para auxiliar la independencia de aquel Estado.

Artículo 2º el poder ejecutivo remitió al libertador presidente las municiones y demás elementos de guerra juzgue preciso para el logro del objetivo indicado en el artículo anterior.

Artículo 3º el poder ejecutivo hará llegar una cuenta de gasto que causen a la república estos auxilios para representarlo en tiempos oportuna al gobierno de la nación peruana que es obligado a satisfacerlos.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Artículo 4° el congreso decreta los fondos necesarios para el cumplimiento de las disposiciones anteriores⁸¹.

Al hacer público este decreto, el periódico tenía como objetivo que los jóvenes cartageneros tuviesen pleno conocimiento que Perú era un pueblo que no conocía ni de leyes ni de gratitud históricas. Razón por la cual se estableció que sí, se incitaba a la población a la guerra no era por puro capricho, se hacía en defensa de la soberanía amenazada por la presencia hostigante del Perú.

La imagen negativa del Perú se hilvano teniendo en cuenta la trayectoria de “perfidia política “del Perú, según las afirmaciones del El Mercurio, argumentando que el tratado Lozano- Salomón, no era el primer pacto violado por el gobierno limeño, ya que existía un largo itinerario de atropellos y todo tipo de abusos contra los convenios, protocolos, modus vivendis y un gran números de negociaciones contractuales entre ambos países para zanjar sus diferencias limítrofes. Así, la prensa dejó por sentado que a Colombia le asistía el derecho de la fuerza, para repelar la injusticia, la agresión y el despojo de una parte del territorio colombiano en manos del Perú.

Sin embargo, es importante tener en cuenta, que si bien, este diario desempeño una función fundamental para incentivar a una unidad nacional que se construía en relación al enemigo externo” y por otro lado sufraga con la misma, en el sentido de sucumbir al

⁸¹ B. N. C. El Mercurio Cartagena, Septiembre 20 de 1932, pág 4.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

tono virulento con que trato la política de “Concentración Nacional”, para abogar por el apoyo que se le debía brindar al poder ejecutivo e insiste en la necesidad de que todos los colombianos independientemente de sus simpatías políticas debían rodearse de un espíritu de solidaridad y unidad para fortalecerse frente al invasor, este mismo periódico registro una serie de manifestaciones patrióticas y nacionalista que surge entre la población cartagenera de manera espontánea, pero a la vez impulsados y movilizados por sus dirigentes a nivel nacional.

Una muestra fehaciente del sentimiento nacionalista que invadió a los cartageneros, ante esos momentos de gravedad por los que atravesó su nación, es el llamado patriótico y de conciliación nacional que hizo el directorio conservador universitario integrado por: Gregorio Espinosa, José Murillo, Luis C. González y Aquiles Miranda, dirigido al directorio liberal universitario y a todos los ciudadanos de Bolívar, dado a conocer en unas de las columnas editoriales del El Mercurio y publicado un día después de haber notificado la prensa el cambio de posición del gobierno del Perú con respecto a los sediciosos de Leticia, lo que generó entre los partidos liberal y conservador un llamado a la unidad nacional.

Ha llegado el instante en que le toca a nuestra generación someterse a la prueba más grande que pudiera ofrecernos entre los afanes heroicos de nuestra juventud. Un invasor audaz que atropella, gratitudes históricas, solidaridad continental y racial, tratados que son respaldos positivos de la dignidad de los pueblos, ha creído llegada la hora de despojarnos de derechos tradicionales que no representan propiamente la materialización de lejanos territorios, sino que están significados en el decoro mismo de nuestra soberanía de pueblo

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

libre. Os hacemos una vibrante llamada, que surge de la emoción íntima de nuestros patrios fervores, para que deponiendo en una tregua sagrada todo resquemor político, todo criterio partidista, nos unamos ante el altar de la patria ofendida y juremos en su nombre llegar hasta los últimos extremos antes que permitir que sea nuestra generación sea la que cargue con el negro baldón de haber dejado que se veje la patria [...]. Nosotros, ciudadanos enaltecidos por la fortuna en la denominación geográfica por el nombre del héroe a cuyo lado militaron nuestras generaciones antecesoras para ir a darles libertad a los hombres que hoy vuelven contra nosotros la espada decorosa que pusimos en sus manos para que se defendieran como libres, creemos asumir la totalidad de nuestro deber para con la tierra que nos dio nacer⁸².

Bajo la misma euforia y sentir fue correspondido en el editorial del día siguiente el llamado de unidad nacional que los universitarios conservadores hicieron al directorio liberal, al que respondió Blas Herrera Anzoátegui, Leónidas Lorduy y Rafael Ballesta, que por adhesión a la patria estaban dispuestos a olvidar las rencillas partidista los odios fraticidas, con único propósito engrandecer y hacer reparar a su nación:

Vuestro patriótico reclamo de sagrada unión resuena en nuestro espíritu estremeciendo sus fibras más recónditas, porque el sonido de la trompeta que anuncia la hora bélica tiene la doble virtud de despertar nuestro patriotismo y de borrar los lindero ideológico que nos habían separado temporalmente, no en una lucha salvaje y bravía sino en la noble emulación fraterna de los hijos que disponen la preferencia del cariño maternal. Al conjunto de nuestra voz timbrada de patriotismo juvenil, nosotros abrimos los brazos y corazones para acompañaros en espíritu y valor a defender nuestra soberanía que es primero y más sagrado de los valores cívicos. Bendigamos la ocasión que nos depara nuestro destino, porque es propicio la hora para pagar nuestros pecados y reparar nuestros errores, purificándonos en el crisol de la lucha, para que cuando concluido el fragor de la batalla y disipado el humo del combate alumbre sobre el territorio nacional el sol de la victoria, se refleje sobre una Colombia sana, respetable y grande como aquellas que nos legaron los patricios ilustre que rubricaron con su sangre el testamento de nuestra independencia⁸³

Cabe señalar que el intercambio de los discursos entre los directorios universitario liberal y conservador, en que se expresaron la confraternidad, solidaridad y el voto de

⁸² B. N. C. El Mercurio, Cartagena, Septiembre 18 de 1932, pág. 3

⁸³ B. N. C., El Mercurio, Cartagena, Septiembre 19 de 1932, pág. 3

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

consagrada unión, pidiendo de esa forma una tregua a sus rivalidades políticas, fue más allá de este gesto, al realizarse una lectura pública de estos discursos en la plaza de los estudiantes, ellas culminaron en abrazos y demostraciones afectivas, imitando el mismo comportamiento de sus dirigentes a nivel nacional. Lo que nos indica que la transmisión de la noticia sobre la reacción del Senado al conocer los últimos detalles de la toma de Leticia, lugar desde donde Laureano Gómez y Gabriel Turbay hace un llamado a la unión de las comunidades políticas, generó un sentimientos de cohesión en la población de esta ciudad, también a través de estas manifestaciones patrióticas el pueblo cartagenero pretendió demostrar su adhesión y apoyo irrestricto al gobierno central.

Así mismo, en los dos discursos de manera indirecta se traía a colación el caso de Panamá. Este pasado histórico aguijoneaba la conciencia colectiva de los cartageneros y les hacía revivir el odio antiimperialista y a lo extranjero, ira que debía ser descargada en esos momento al invasor peruano. Por el contrario en departamentos de Huila, Nariño y Caquetá el hecho histórico que le despertaba el odio al “otro” era ataque peruano en La Pedrera ocurrido en 1911.

Por esta razón y haciendo siempre énfasis en la desmembración de Panamá del territorio colombiano, desde las columnas de opinión pública del periódico del El Mercurio se le explicó al vecino país que lo acontecido tres décadas atrás, simplemente fue una mala

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

jugada del pasado, tal como lo señalo unos de los integrantes del directorio conservador

Fabio Mercado:

A caso el corazón no se engañe al cruzar con emociones vivas el extremo opuesto de la realidad de las cosas. Acaso el peruano invasor creyó encontrándonos con la voluntad muerta, roto el musculo, faltos de armas y bastarda incubación de sus propósitos que nuestras almas no entendía bien claro el sentimiento de la nacionalidad, la razón de ser de nuestra existencia. Que no teníamos la potencia plena y el valor guerrero para regresar en doble, en franca lid el sablazo traidor y respaldar con cañones nuestra integridad. Pero descarriados anduvieron cuando así pensaron. Ese invasor ha encontrado en nuestro pecho algo más grande que el oro, algo más grande que la familia, algo más grande que el hogar, algo más grande que el corazón mismo, que allí palpita vigoroso queriendo reventarse en purpura para glorificar la patria. La patria que es lo más grande de nuestra corazón, porque lo alienta con su sabia; la patria que santifica al hogar, que engrandece a la familia, que agrieta nuestras almas y nutre nuestra voluntad. La patria que es para el colombiano su único motivo de vida y más alto amor después del Dios⁸⁴.

De ese modo, este ciudadano dejo por sentado que Perú se encontraba equivocado al creer que entre los colombianos no se mantenía recio y firme su amor y deber a la patria. Por el contrario él le hizo ver al Perú, que los hijos de la ciudad heroica, la madre patria, los primeros en fundamentar las bases de la república colombiana, estaban dispuestos a ofrendar todo en defensa de la patria, porque ellos tenían clara conciencia de su integridad nacional, muy a pesar de un pasado que lo oscurecía, Panamá.

Por otro lado, Embriagados todos los cartageneros y los ciudadanos bolivarenses de que Colombia izaría nuevamente su pabellón tricolor en el puerto de Leticia, una vez que el ejército colombiano luchara hasta la derrota contra el usurpador las demostraciones de lealtad y amor a la patria fueron múltiples desde las donaciones de joyas, cumpliendo con empréstito militar, instituciones como la Universidad de Cartagena y la Federación

⁸⁴ B. N. C., El Mercurio, Cartagena, Septiembre 19 de 1932, pág. 3

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

de Odontólogos de Bolívar organizo un comité de “defensa patria” para reclutar jóvenes que se integrarán de manera voluntaria a las tropas del ejército colombiano que se desplazarían hasta la frontera sur para a dar sus vidas en nombre de su soberanía, pero, entre las manifestaciones más visibles se encuentran aquellas que expresaron los ciudadanos cartageneros en las principales calles y plazas de la ciudad:

Llevando a la cabeza a Monseñor Adán Boroschi y al Clero y a la reina de los estudiantes y su corte de honor, al grupo de damas y a los altos personajes de los oficiales, la crecidísima multitud comenzó a desfilarse por la calle del el Porvenir, siguiendo luego a la plaza de la Proclamación, no sin que a cada instante los vítores de la patria surgieran de los pechos de los manifestantes. Al llegar a la plaza de la Proclamación la multitud pugnaba vagamente por localizar en ella. Era tanto la afluencia de la gente que el lugar no bastaba a contenerla. en vista que la multitud no podía acomodarse en la mencionada plaza, un joven universitario subió a la tribuna e invito a los circundantes a dirigirse al Camellón de los Mártires. En seguida comenzó hacia allá el desfile de la gran diosa manifestación. Una vez llegado a este último lugar, ocupó la tribuna el reverendo padre Luis Pérez Hernández, enseguida comenzó el elocuente orador sagrado a pronunciar una encendida. Con un acento vibrante el sacerdote estudio a la luz de todos los derechos la actitud del Perú hallándola imperdonable como el pecado de Caín⁸⁵.

Antes “esas horas trágicas que vivía Colombia”, representada así por la prensa conservadora⁸⁶, se diluyeron los sentimientos partidistas, anticlericales, se borraban las diferencias socio-económicas y todos los cartageneros salieron a las calles y plazas a expresar su indignación por la agresión peruana, elucidándole al vecino país que su felonía no era más grande que el arraigo y el obligación que ellos sentían hijos de una patria en común.

⁸⁵ B. N. C., El Mercurio, Cartagena, Octubre 28 de 1932, pág. 3

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Estas manifestaciones siempre realizaron el mismo recorrido, la población iniciaba su marcha desde la plaza de La Proclamación hasta el Camellón de los Mártires y el Parque del Centenario. Un trayecto, que es obvio suponer que tenía como fin el de rendirle culto o glorificar a los próceres de la independencia. Aquellos hombres de carne y hueso que combatieron con ardor y resistencia para hacer de Colombia una “patria libre”, que luego de la independencia se constituyen en figuras míticas, representados como los héroes los mártires, a quienes los ciudadanos deben imitar, para forjarse de un sentimiento de identidad nacional o cotejarse de un actitud de servicio a la patria. En palabras de Bernardo Tovar Zambrano el culto republicano a los héroes: “generaba cohesión social, pulsaba la pasión y el sentimiento, movilizaba para la acción hasta la guerra, el heroísmo y el martirio⁸⁷”

No en balde, El Mercurio informó sobre cada acontecimiento del ataque a Leticia, dando cuenta de la campaña militar, las gestiones del gobierno, la armonía que rodeaba a los partidos políticos, complementándolas con lecturas épicas en las que se resaltaban las virtudes de Simón Bolívar, además, la prensa recalco que a Cartagena se le reconocía como la ciudad heroica, o la antesala de la república, por ser la primera en dar su grito de independencia. De esta forma se pretendió resaltar el espíritu patriótico y de heroísmo de los cartageneros.

⁸⁷TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. “Porque los muertos manda el imaginario patriótico de la historia de Colombia. En: *PENSAR EL PASADO*, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia y Archivo general de la Nación. Bogotá. 1997. pág. 151.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Se puede afirmar que durante los primeros meses del conflicto, desde este órgano publicitario y en el interior de los partidos políticos hubo unidad y cohesión, al igual que se desbordó un ferviente patriotismo y nacionalismo por parte de los cartageneros y bolivarenses que se manifestaron airados y resueltos a defender su patria al costo de sacrificios económicos y humanos. Demostrándose así el sentimiento de camaradería y horizontalidad del que habla Benedict Anderson⁸⁸. Tanto la sociedad cartagenera y el resto de la ciudadanía se solidarizaron con sus hermanos en Leticia, los que muy probablemente, para el caso específico de Cartagena ubicada al extremo norte de la zona en disputa no conocían, ni habían oído hablar de esta región y sus habitantes, teniendo en cuenta lo que aserciones de Alfonso López Michelsen⁸⁹, que cuando estalla el conflicto lo más difícil para hallar una solución del mismo era saber dónde quedaba localizada Leticia.

Sin embargo, ese sentimiento nacional, que sobrepasó temporalmente las fricciones políticas, fue tan efímero que no alcanzó para firmar la paz de Ginebra, es decir cuando se develara una solución al conflicto, aún en medio de la presencia del “otro, revivieron las diferencias en el interior de los partidos y la prensa respectivamente,

⁸⁸ BENEDIT, Anderson. *COMUNIDADES IMAGINADAS*, Reflexiones Sobre El Origen Y Desarrollo Del Nacionalismo. México. FCE. 1993.

⁸⁹LÓPEZ MICHELSEN, Alfonso. “La Guerra Colombia-Perú.” www.banrepucultural.org/.../revista/credencial/.../

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

órganos utilizados por cada colectividad política para construir, afirmar su propia identidad y excluir al que no es igual.⁹⁰

3.1. La redención por un nacionalismo ante la guerra.

En el anterior capítulo se demostró que el viraje que le dieron los liberales al conflicto colombo-peruano, al elevarlo de asunto de política interna a categoría internacional, al acudir y aceptar la mediación de organismos internacionales como la Liga de las Naciones. Por lo que el partido liberal, sustentado en los principios de la sociedad ginebrina, orientó la cuestión de Leticia por el camino del derecho y la paz. Desde los órganos publicitarios se creyó que ese acto colisionó con las expectativas que el partido conservador se había tejido alrededor del conflicto Amazónico. La acción de los liberales vino nuevamente a renovar las relaciones de los partidos políticos tradicionales⁹¹.

En Cartagena, la prensa de filiación conservadora al conocer las maniobras del partido liberal, catalogada, bajo esos términos por ella misma, inmediatamente reaccionó y exhortó a todos los diarios del país de que era necesario dedicar un espacio a la

⁹⁰ DELGADO BARON, Mariana. EL DISCURSO POLITICO PARTIDISTA EN BOYACÁ 1930-1940, Universidad de los Andes. Facultades Ciencias Sociales. Departamento de Ciencias Políticas. Bogotá 2005. pp. 17-20.

⁹¹ Ver a: SARMIENTO PEDREROS. Este autor analiza como desde el diario El Tiempo de tinte liberal conservadora y El Colombino conservador, se demostraba en forma de crítica y censura la instrumentalización que los partidos hicieron de la guerra con Perú.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

exaltación de un nacionalismo colombiano impregnado de una psicología de guerra. El propósito según El Mercurio era no dejar menguar entre la ciudadanía sus aspiraciones de hacer justicia y honor a su patria, que para la colectividad conservadora se alcanzaba por medio de las armas. Por esas razones, insistió en que la labor de toda prensa colombiana debía ser” saturar el instinto del pueblo de todo sentimiento bélico contra el enemigo de la patria”.⁹²

Consecuente con su iniciativa y aprovechando el optimismo que cotejó a los colombianos por los “supuestos” resultados del ejército el cerro Tarapacá y por el pesimismo de los dirigentes liberales que después de la victoria deciden paralizar las actividades militares en esperas de resultados positivos de las gestiones diplomáticas adelantadas por Santos que lograrán poner fin al conflicto sin derramamiento de sangre y esfuerzos bélicos. El Mercurio, a partir de entonces cumple con lo que el mismo lo resalto con su admirable labor patriótica de ofrecer a sus lectores un curso de psicología de guerra, que sería, debido a las circunstancias, la fuente del nacionalismo nuevo que definiría la nueva nacionalidad colombiana⁹³.

Como engranaje con su labor patriótica, este diario publicó artículos escritos por: Aquilino Villegas y Augusto Ramírez Moreno, para dejar constancia sobre la importancia de tejer una conciencia nacional ante la guerra. Estos integrantes del partido

⁹² B. N. C. El Mercurio, Cartagena Febrero 18 de 1933, pág. 3.

⁹³ Ver: B. N. C. El Mercurio, Cartagena Febrero 18 de 1933, pág.8.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

conservador argumentaron que la exaltación bélica en la que tocaba sostener al país, mantendría vivo el espíritu nacional de los colombianos que al reventar la contienda colombo-peruana enardeció en patriotismo, exigiendo al gobierno reparar la agresión peruana con el vehemencia. Ellos sustentaron por medio de la prensa que siendo Colombia la víctima, la injuriada por el proceder falaz de los incainos que ocupaban el suelo patrio, el país tenía razones más que suficiente para hacer respetar sus derechos por la fuerza y no caer en la tesis revisionista perseguida por Perú, esto significaría apagar la llama de la guerra, que para los conservadores representaba el sentir nacional de los colombianos.

Este nacionalismo al que llamo el partido conservador y la prensa tenía sus orígenes en la Europa del período entre guerra y se fundamentó en que la guerra delineaba las fronteras, fortalecía y dignificaba las naciones. Seguidos por estos principios se buscó más que movilizar, orientar a la población que solo un enfrentamiento bélico en el que Colombia simplemente iría a restablecer el orden público turbado en la Intendencia del Amazonas por unos invasores extraños era sinónimo de valentía, honra, fuerza, grandeza, respecto, progreso tanto material como moral, por garantizar una paz estable y satisfactoria, sustentadas en las armas y no en pactos internacionales, a los que Perú desde su vida independiente se acostumbró a infringir. Al respecto, El Mercurio aducía que: “una nación dejaría de serlo por el solo hecho de exhibirse incapaz de mantener el

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

imperio de sus autoridades dentro de su propio territorio, constituye para nosotros una pequeña tragedia.⁹⁴»

Por esos motivos, argüía este periódico que era imprescindible que todos los colombianos indistintamente de ser rojo, azul, pero al fin de cuenta patriótico y nacionalista tenía que armarse de una concepción agresiva del honor, para no ver más a su patria humillada y/o vilipendiada. De ahí, que fuese necesario adueñarse y darle una apariencia propia a esa ideología nacionalista, de ello dependía restablecer con honor y admiración la integridad territorial de Colombia. En consonancia con lo anterior en una de sus cátedras de guerra El Mercurio establecía:

“Nuestro deber es afirmarlo, hacerlo querer, definirlos ante la juventud colombiana. Nuestro programa y su léxico debe ser inflamando como el fuego en que estos momentos moviliza, como una llama, nuestra valentía orgánica.

Sernos el gran pueblo fuerte del sur que muestre a las generaciones hermanas el espectáculo ejemplar de una vida independiente, consolidada con sacrificio, heroísmo, trabajos y sangre... sangre creadora, savia fecunda de la raza, emancipación del espíritu histórico de nuestras generaciones pasadas, recipiente de civilización, preparado tradicionalmente por los recios representativos de la nacionalidad, desde Nariño hasta Santander, desde Julio Arboleda hasta Ospina, los Uribe Uribe, los Holguines, Núñez, Caros y Concha, pasando por los Pérez y Herrera, Suarez y Valencia. Todo este contenido lo traemos aún en espíritu y cultura. Todo el dinamismo, toda la fuerza política, la virtud patriótica y la movilidad mental de nuestros hombres están en nosotros mismos, incrustado en nuestro nacionalismo, y ahí a alimentado siempre nuestro fuerte instinto de conservación, de celo por la dignidad patria, de ahí nos han de darla confianza en nuestros propios destino superiores.

Hemos aludido al partido de la guerra, y él no es, como podría suponerse una abstracción de los partidos tradicionales, porque es más bien una modalidad nacionalista que una colectividad con fisonomía propia. Su ideología debe estar estructurada con la alta mira de

⁹⁴ Ver: B. N. C. El Mercurio, Cartagena Marzo 2 de 1933, pág.3.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

abarcar en ella todos los hombres de buena voluntad que aspiren hacer de nuestro país uno grande y respetable⁹⁵. ”

Muy a pesar, de las intenciones de este periódico conservador dentro de esta cátedra de guerra al tratar de integrar a toda la colectividad colombiana en la construcción de esa nueva identidad nacional, a la vez era excluyente al afirmar que al darle una fisonomía propia a ese nacionalismo, lo que resultaría ser una tarea fácil, porque hombres ilustres como; Núñez, Arboleda, Caro, Concha, los Holguines entre otros miembros de facción conservadora ya había establecido los primeros peldaños de la nacionalidad colombiana, nada se hablaba de la contribución de los liberales. Al igual que se concluye diciendo que solo los ciudadanos que deseaban hacer de Colombia un país grande y respetable podían ser los acreedores del nuevo nacionalismo de guerra, lo que nos indica que los liberales al defender la acción pacificadora para develar el conflicto no tenían cabida dentro de ese nacionalismo que se fundamentó en la necesidad de la guerra.

No obstante, en su afán de redimir e intentar cultivar un sentimiento nacional la prensa seguía mirando hacia un hecho histórico punzante para la vida nacional de Colombia, como lo fue la pérdida de Panamá, un pasado en común tan doloroso para todos los colombianos, argumentando que este momento trágico les había enseñado a las

⁹⁵ B. N. C. El Mercurio, Cartagena Febrero 23 de 1933, pág.3.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

generaciones del presente la importancia de poseer un espíritu de patriotismo y confraternidad:

Al detenerse el bólido de fuego de nuestros tres mil días trágicos, algo supremo nos convenció de nuestro magno error: Panamá. Fue el 3 de noviembre de 1903 como la lanzada por donde se escurrió, en latente vena de sangre, el llanto de la nacionalidad. El recuerdo doloroso aún nos aprieta más y más en las células de la patria. Rellenada la huella profunda de todo los surcos del viacrucis; secos los ríos de sangres que vertiéramos en una locura epiléptica, en un anhelo pasional de dominio político, brotaron las aspiraciones patrióticas que presentan hoy a los ojos del mundo el imperdonable espectáculo de un país que transformó en gérmenes de existencia propia la experiencia sufrida, y que supo detener a tiempo el carro destructor de la guerra civil al saberse próxima a la disolución⁹⁶.

Planteada de esta manera las cosas se continuo proyectando que solo “existía un enemigo en común” Perú (aunque en la práctica continuaban las diferencias entre uno y otro partido) y debido que su presencia menoscababa la patria, al colocar en vilo la soberanía de Colombia en la zona sur, había que enfrentarlo, bajo el argumento irrestricto de los cañones, por ser la invasión a la Intendencia del Amazona una agresión injusta, por eso los colombianos debían armarse de un espíritu de patriotismo indignado y no rebajarse ni en un centímetro a la audacia de ese hermano ingrato, traidor, con el que Colombia agoto casi un siglo de recursos diplomáticos infructuosos, al violar y burlas todos los acuerdos bilaterales, antes su provocación le correspondía al país, conforme lo justificaba un artículo publicado en El Mercurio el día 13 de enero de 1933 “hacer valer sus derechos castigando como se lo merece el invasor atrevido.”⁹⁷”

⁹⁶ Ver: B. N. C. El Mercurio, Cartagena Marzo 2 de 1933. Pág.3.

⁹⁷ B. N. C. El Mercurio, Cartagena Enero 13 de 1933, pág.5.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Este nacionalismo que se debía poner en boga por todos los órganos publicitarios y según la prensa conservadora en Cartagena se vivía, se respiraba y se agitaba en todos los sectores de la ciudadanía, si bien, tuvo como intención proclamarse y exaltarse no en nombre de un partido, sino de Colombia entera, simplemente reflejo los deseos de los conservadores de buscar una solución del conflicto por medio de la paz armada, que quizás, al igual que la mayoría de los colombianos pidieron afanadamente la guerra. Pues antes, de terminar acabándose entre ellos era mejor eliminar al tercero. Enfrentamiento bélico que evitó a toda costa el jefe de Estado y el partido liberal, tal vez por temor a la guerra, en cuanto lo que significaba en pérdidas materiales y humanas o por desconfianza a una institución militar integradas por conservadores, sobretodo se confrontaría a uno de los países de Latino América con una mejor infraestructura militar, o simplemente por llevarles la contraria a sus oponentes.

Lo cierto es que este nacionalismo que manifestó que los colombianos les correspondía armarse de un espíritu agresivo y guerrero como fuente de honor, orgullo y de una nueva identidad nacional, rechazo el pacifismo como elemento de nacionalidad y procuró orientar a la opinión pública que el deber de los colombianos antes las circunstancias externas, era sostener la solución del conflicto con las armas, los pactos arreglos diplomáticos con el adversario tendrían que venir después de que se arrojaran valientemente del territorio patrio. Se puede decir que desde estas cátedras del

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

nacionalismo ante la guerra impartidas por el diario El Mercurio se ratifica la posición que adoptó el partido conservador, una vez que el poder ejecutivo y los liberales llevaron el caso de Leticia a la Liga de las Naciones.

CONCLUSIÓN

La caída del régimen conservador en 1930 dio paso a otro periodo de hegemonía política, liberal. El cambio de gobierno originó en el país un clima de violencia que se diseminó por casi todo el territorio colombiano, en donde algunas zonas de la Costa Caribe no estuvieron exentas de las pasiones partidistas que dominó la vida política y social durante los dos primeros años de la administración de Olaya Herrera. Pero la

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

violencia política se frenó temporalmente al estallar el conflicto Amazónico que Colombia tuvo que enfrentar con Perú en 1932.

En víspera de la lucha armada entre Colombia y Perú, los dirigentes nacionales del partido liberal y conservador proclamaron diferir las rivalidades internas, para rodearse de un espíritu de paz, concordia y unión nacional. Por tanto, la cohesión o unidad nacional que suscito el conflicto Amazónico descanso sobre los deseos de conciliación de ambos partidos. Debido a la naturaleza de la misma y como lo demuestra Fernán González el estilo conflictivo de articulación y relación de los partidos políticos, hicieron que en poco tiempo esa unidad se dilapidara al salir a la luz las diferencias y las utilidades partidistas que cada colectividad pretendía obtener de la guerra con Perú. Cuyas distancias se reflejaron igualmente en la prensa, por el carácter de la misma, con un claro y profundo matiz político e ideológico.

La prensa conservadora en la ciudad de Cartagena durante la guerra con Perú respondió a la dinámica nacional. En un primer momento hizo una pausa al tono de crítica y censura del programa de Concentración Nacional, con motivo del enfrentamiento armado que libró Colombia con Perú en 1933. La prensa no solo, pidió una tregua a las rivalidades políticas que dominaba a los adeptos del partido liberal y conservador, a la vez, buscó neutralizar y canalizar esas energía hacia el extranjero, proyectando de manera despectiva o negativa la imagen del Perú, por lo que reforzó una unidad nacional que se construyó en relación al “otro”.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

No obstante, al distanciarse los partidos políticos tradicionales, la prensa conservadora en Cartagena volvió a su antigua devoción, constituirse en un tribunal de defensa de las posturas del partido conservador. Exalto a la multitud a se que alimentara de una nueva identidad nacional, fundamentado en el nacionalismo ante la guerra, que fue divulgado por el partido conservador. Dentro de esa discursiva nacionalista se sustentó que el honor, la dignidad, la grandeza y el respecto de una nación se adquirirían por medio de un espíritu guerrero y de temple, de esta manera se criticó, rechazo y anulo el espíritu de pacifismo del que hizo alarde el partido liberal y la prensa que simpatizaba con él. Por ello, se puede decir, que la prensa por su engranaje y complicidad con los partidos políticos no contribuyó a la formación de una comunidad imaginada fuertemente cohesionada y homogénea.

BIBLIOGRAFÍA

Prensa-Fuentes Primarias

Archivo Histórico de Cartagena:

La Patria, Enero-Marzo 1930.

Biblioteca Nacional de Colombia:

El Mercurio Julio-Septiembre 1931

El Mercurio Septiembre-Diciembre 1932

El Mercurio Enero-Abril, Septiembre-Diciembre 1933.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Textos

ARANGO, Gabriel y CASTRO, José. LA SALVACIÓN DE COLOMBIA. Relación Completa y Detallada del Gran Movimiento Político Habido en la República de Colombia a Fines de 1929 y Principio de 1930.

ARIAS, Ricardo. “Exaltación nacionalista y llamados a la reconciliación bipartidista durante la guerra con el Perú” En: TIEMPOS DE PAZ ACUERDOS EN COLOMBIA, 1902-1994. Edición de MEDINA, Medofilo y SÁNCHEZ Efraín. 2003.

AZUELA BARRERA, Rafael. DE LA REVOLUCIÓN AL ORDEN NUEVO, proceso y drama de un pueblo. Bogotá. Ed. Kelly. 1956.

BENEDIT, Anderson. COMUNIDADES IMAGINADAS, Reflexiones Sobre El Origen Y Desarrollo Del Nacionalismo. México. FCE. 1993.

BELL, Gustavo. “Conflictos regionales y centralismo una hipótesis sobre las relaciones políticas de la Costa Caribe con el gobierno central en los primeros años de la república 1821 - 1840”. En: EL CARIBE COLOMBIANO SELECCIÓN DE TEXTOS HISTÓRICOS. Barranquilla. Uninorte 1988.

BETANCOURT, Darío, y GARCÍA, Martha. MATONES Y CUADRILLEROS. Origen Y Evolución De La Violencia En El Occidente Colombiano. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Universidad Nacional. Bogotá. Ed. Tercer Mundo. 1990.

CAMAÑO CARREÑO, José. EL ÚLTIMO LEOPARDO Capítulos De La República Liberal que no se le olvida a un conservador. Bogotá. Taller Mundo al Día. 1935.

DELGADO BARON, Mariana. EL DISCURSO POLITICO PARTIDISTA EN BOYACÁ 1930-1940, Universidad de los Andes. Facultades Ciencias Sociales. Departamento de Ciencias Políticas. Bogotá 2005.

DONADÍO, Alberto. LA GUERRA CON PERÚ. Editorial Planeta. Santafé de Bogotá. 1995.

ESCALLÓN, Ignacio. En: PROCESOS HISTÓRICOS DEL CONFLICTO AMAZÓNICO. Bogotá. Editorial Nueva. Febrero de 1934.

GONZÁLEZ, Fernán E. PARTIDO, GUERRAS E IGLESIA EN LA Construcción del Estado Nación en Colombia (1830-1900). Medellín. La Careta Histórica.

GUERRERO BARÓN, Javier, LOS AÑOS DEL OLVIDO *Boyacá y los orígenes de la violencia*. Bogotá. Tercer Mundo Editores. 1991.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

HERERA Botero, Fernando. ESTADO, NACIÓN Y PROVINCIA DE ANTIOQUIA. GUERRAS CIVILES E INVENCION DE LA REGIÓN, 1829-1863. Medellín. Hombre nuevo. 2003.

KALMANOVITZ, Salomón, ECONOMÍA Y NACIÓN, Bogotá, Siglo XX, 1985.

LASSO, Marixa. Un Mito Republicano De Armonía Racial: Raza Y Patriotismo En Colombia, 1812-1820, En: MEMORIAS DEL SIMPOSIO: CARTAGENA DE INDIA DURANTE LA INDEPENDENCIA. Cartagena Banco de la República/ Observatorio del Caribe Colombiano. 2007.

LATORRE RUEDA, Mario. “Olaya Herrera: un Nuevo Régimen 1930-1934”. En: NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA. Bogotá. Editorial Planeta. 1985.

LEGRAN, Catherine. COLONIZACIÓN Y PROTESTA CAMPESINA EN COLOMBIA 1850-1950. Bogotá Universidad Nacional. 1988.

_____ “El conflicto de las bananeras”. En: *NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA*. Bogotá. Editorial Planeta. 1985.

LLERAS RESTREPO, Carlos. BORRADORES PARA UNA HISTORIA DE LA REPÚBLICA LIBERA. Bogotá. Editorial Nueva frontera. 1975. t I.

MOLINA, Gerardo. LAS IDEAS LIBERALES EN COLOMBIA 1915-1934. Bogotá. Tercer Mundo Editores. T 2.

OCAMPO, José Antonio, HISTORIA ECONÓMICA DE COLOMBIA. Bogotá. Siglo XXI Editores.

PALACIO Marco. “un ensayo sobre el fratricidio colectivo como fuente de nacionalidad”. En: MUSEO MEMORIA Y NACIÓN.

_____ “la fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica”. En: LA CLASE MÁS RUIDOSA Y OTROS ENSAYOS SOBRES POLÍTICA E HISTORIA. Bogotá. Norma. 2002.

_____ y SAFFORD Frank. Colombia: PAÍS FRAGMENTADO, SOCIEDAD DIVIDIDA, SU HISTORIA. Bogotá. Norma 2002.

PARDO RUEDA, Rafael, LA HISTROIA DE LA GUERRA, Bogotá, Ediciones B Colombia. S.A.

RESTREPO, Juan Camilo y BETANCUR, Luis Ignacio. *ECONOMÍA Y CONFLCITO COLOMBO-PERUANO*. Bogotá. Ed. Villegas. 2001.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

RESTREPO POSADA, José. LA IGLESIA EN DOS MOMENTOS DÍFICILES DE LA HISTORIA PATRIA. Bogotá. Editorial Kelly. 1971.

ROMAN BAZURTO, Enrique. EL CONFLICTO COLOMBO PERUANO y EL RESURGIMIENTO DE LA ARMADA. República de Colombia. Ministerio de Defensa Nacional. Bogotá 1995.

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. *LA INTERVENCIÓN ECONÓMICA DEL ESTADO 1914-1936*, Bogotá, Banco Popular, 1984.

_____ “Porque los muertos manda el imaginario patriótico de la historia de Colombia. En: *PENSAR EL PASADO*, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia y Archivo general de la Nación. Bogotá. 1997

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa: LAS GUERRAS POR LA NACIÓN EN COLOMBIA DURANTE EL SIGLO XIX. En: Estudios Políticos N° 18, Medellín. Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia 2001.

SCHLESINGER, Philip. “La Nación Y El Espacio De Las Comunicaciones”. En: *MIRADAS ANGLOSAJONAS AL DEBATE SOBRE LA NACIÓN*. Cuadernos de Nación. Ministerio de Cultura. 2001.

SOURDIS Nájera, Adelaida, “Ruptura del Estado colonial y tránsito hacia la República 1.800- 1.850”. En: *HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL CARIBE COLOMBIANO*. Bogotá, Uninorte- ECOE. 1.994.

SOTOMAYOR TIBIN, Hugo. LA HISTORIA SANITARIA DEL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO. República de Colombia. Ministerio de Defensa Nacional. Bogotá 1995.

VALENCIA Llano, Alonso. DENTRO DE LA LEY FUERA DE LA LEY. RESISTENCIAS SOCIALES Y POLITICAS EN EL VALLE DEL RIO CAUCA 1830-1855. Cali. Universidad del Valle. 2008.

VARGAS SALAS, Reinel. EL CONFLICTO COLOMBO PERUANO POLITICA-GUERRA-DIPLOMACIA. República de Colombia. Ministerio de Defensa Nacional. 1995.

VILORÍ, Mauricio. POR AMOR A LA PATRIA. Un Ensayo Sobre el Patriotismo y el Nacionalismo. Madrid. Acento Editorial. 1997.

VÁSQUEZ COBO, PRO PATRIA LA EXPEDICIÓN MILITAR AL AMAZONAS EN EL CONFLICTO DE LETICIA. Bogotá. Banco de la República. 1985.

PRENSA, NACIONALISMO Y PATRIOTISMO EN CARTAGENA: EL CONFLICTO COLOMBO-PERUANO 1930-1933.

Páginas De Internet

MEDINA, Medofilo. OBISPOS, CURAS Y ELECCIONES 1929-1930.
<http://historiayespacio.univalle.edu.co>.

POSADA CARBO, Eduardo, “Las Elecciones Presidenciales de Colombia en 1930”
<http://res.uniandes.edu.co>.

PEÑA, Mariano. “La Guerra Con Perú”. En: CABALLEROS ANDANTES,
<http://www.caballerosandantes.net>.

PEDREROS SARMIENTO, John, “El Tiempo, El País Y El Colombiano, Una Mirada Al Conflicto Amazónico” www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/csociales/.

ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo León, *CONFLCITO COLOMBO-PERUANO* apunte acerca de su desarrollo e importancia histórica. www.historiacritica.uniandes.edu.co/

LÓPEZ MICHELSEN, Alfonso. “La Guerra Colombia-Perú.”
[www.banrepucultural.org/.../revista/credencial/... /](http://www.banrepucultural.org/.../revista/credencial/.../)

MEDINA, Medofilo. “Cohesión Nacional: El Conflicto Amazónico de 1932-1935”.
[www.banrepucultural.org/.../revista/credencial/... /](http://www.banrepucultural.org/.../revista/credencial/.../)